

EL VENCEDOR

T. Austin Sparks

CONTENIDO

1. El estado del vencedor.....	4
2. La posición del vencedor.....	12
3. El testimonio del vencedor.....	22
4. Un Asunto del Corazón.....	30

Capítulo 1

EL ESTADO DEL VENCEDOR

"Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono" (Apocalipsis 12:5).

"²⁶Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, ²⁷y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre" (Apocalipsis 2:26-27).

"Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 3:21).

"Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte" (Apocalipsis 12:11).

No tengo ninguna duda en mi corazón, amados míos, en cuanto al mensaje que el Señor desea que se exponga en este momento. Es lo relacionado con el "vencedor". Estoy muy seguro de que habrá muy pocos que no estarán de acuerdo con que este es el día en que, de todos los temas, este es el asunto que debemos tener en cuenta; pues, si hay una cosa que pulsar sobre nosotros más que otra, es el cuestión de vencer, vencer en un día como éste.

Vamos, en primer lugar, a preparar el camino para una aplicación concisa de las cosas mediante algunas declaraciones concretas sobre la naturaleza de los vencedores; lo que es el vencedor.

QUÉ ES EL VENCEDOR, SU POSICIÓN, VOCACIÓN Y ADVERSARIO

Por la Palabra de Dios, somos conscientes de que el vencedor es de considerable importancia para el Señor. La repetición por siete veces de esa palabra en los primeros capítulos del Apocalipsis, hace eso perfectamente claro. El vencedor sólo aparece en escena en un día de decadencia y deterioro. Es importante para nosotros reconocer esto. Es cuando las cosas no son como el Señor desea que sean, y ha provisto que sean, cuando son totalmente lo contrario al pensamiento de Dios de una manera general, que el vencedor es presentado a nuestra atención. Eso siempre es así cada vez que tú encuentres las respuestas al significado del vencedor, aunque el término en sí no sea menciona allí. El nombre no importa mucho; lo que importa es lo que significa; y esto se encuentra disperso a través de toda la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y siempre aparece en un momento cuando las cosas han caído de la norma divina. ¡Recuerda eso! Por lo tanto, el vencedor es el encargado de hacerte frente, no a lo malo en general, no a un estado general de pecado, no a un mal estado general, sino al fracaso del pueblo de Dios en particular. Es cuando las cosas de Dios han caído a un nivel muy bajo, y el pueblo de Dios ha perdido su posición divinamente señalada, que el vencedor se hace presente, o que habla.

Entonces, además, el vencedor es el propio, el adecuado, o la compañía de vencedores, que se mantiene firme frente a ese máximo pensamiento de Dios, cuando ese pensamiento ha sido abandonado. Es satisfactorio que sepamos exactamente lo que realmente es el vencedor.

Hay algunas ideas sobre el vencedor, que pueden ser inmediatamente descartadas. Una de estas ideas es que los vencedores son una especie de elegidos de entre los elegidos, una elite espiritual elegida en el conocimiento previo y los consejos de Dios para ocupar un lugar especial. Vamos a descartar esa idea de una buena vez, porque no es cierto. Eso sería completamente contrario a la mente de Dios. El pensamiento de Dios es que todo Su pueblo debería ocupar la posición que los vencedores están representando como ocupación, y esto sólo la ocupan debido a que los otros han fracasado. Es necesario estar claros de que los vencedores no son una compañía de elegidos de entre los elegidos.

Otra cosa que podemos descartar a la vez es que los vencedores ocupan un lugar diferente de todos los otros creyentes en lo que respecta a la gracia. Todo un montón de ideas erróneas se han fraguado en torno al círculo de los vencedores en ese sentido, y esto ha desacreditado a todo el asunto. Una de las ideas es lo relacionado con la recompensa. Esto ha logrado ocupar un lugar exagerado, y la gracia ha menguado y en el caso de los vencedores ha venido a ser algo menos de lo que realmente es. Ahora créeme, querido lector, de todo el pueblo de Dios en la historia de este mundo hasta el final, los vencedores conocen más que ningún otro la necesidad de la gracia absoluta de Dios, y cantarán con más fuerza la canción de la gracia en la gloria.

Muy a menudo la reacción ante este asunto ha sido sólo esto: ¡Oh, cuando se habla de vencedores que llegan a una determinada posición, que son recompensados de una manera especial, tú estás haciendo una diferencia entre ellos y todos los demás en el asunto de la gracia, como si ellos constituyeran un pueblo favorecido en tal sentido que en ellos no obrara el favor de la gracia. Pero eso no es cierto. Repito lo que he dicho. Hay una cosa que está muy, muy cerca de los corazones de todos los que se convierten en vencedores, y esa es la profunda, profunda e inquebrantable convicción; pero ellos jamás podrán pasar por alto la gracia y la misericordia de Dios, y serán más consciente de ello que cualquier otro. Bueno, vamos a descartar esas ideas equivocadas, y obtener el verdadero significado de los vencedores.

Ahora, todo esto significa que los vencedores son aquellos que tienen una visión más completa sobre el propósito de Dios y el pensamiento de Su pueblo. Ellos tienen la visión en un día cuando la visión ha sido en gran parte perdida. Ellos ven lo que los demás no ven. Los ojos de sus corazones están iluminados. Lo que Dios está realmente buscando es una cosa muy clara y presente con ellos, y una de las características de una época en la que es expuesto a la vista el vencedor, ya sea en el Antiguo Testamento o en el Nuevo Testamento, es que es en un día en que, para usar la frase relativa a los tiempos de la infancia de Samuel, "*no había visión con frecuencia*". Es por ello que existe una palabra más se produce y se repite en el Apocalipsis, junto con el término "vencedor", es decir, "*el que tiene oídos para oír, oiga*". ¡El que tiene oídos! Esto no es sino cambiar la facultad de la visión por la de la audición. Lo mismo está significado. Se trata de la percepción, una facultad de percibir, una capacidad de

aprehender. No estoy seguro de que no haya, en la repetición de esa frase, una sugerencia de que en las iglesias entre el pueblo del Señor, haya muchos cuya facultad para oír lo que el Espíritu dice se hayan convertido en embotados o muertos, y el Señor hace un llamamiento en medio de Su pueblo a alguien que no esté en ese estado que le impida escuchar. De modo que el vencedor es aquel que tiene una facultad espiritual para ver, oír, comprender, percibir lo que el Señor realmente está buscando, y que Su pensamiento completo se encuentra en un día en que no es así en general entre el pueblo del Señor.

Entonces, en esta palabra introductoria, la última cosa es esto, que todo esto que hemos dicho significa que el vencedor se destaca para resistir y anular todo el trabajo del Maligno con relación a la Iglesia. Por lo que al vencedor se refiere, esto significa que todo el trabajo del enemigo es reducido a la nada, que el vencedor, de una manera representativa, proclama: ¡La Iglesia no está vencida! Es que en la Iglesia se le niega a Satanás un triunfo universal, y yo pienso que eso es lo que se transmite o que aquí se sugiere en el capítulo 12 del libro del Apocalipsis por medio de este resumen de Satanás de esta manera exhaustiva. En primer lugar, de una manera inclusiva, aquí está presentado como el gran dragón rojo. Esa designación es vista a fin de comprender términos ulteriores: "la serpiente antigua", "el que es llamado diablo y Satanás", "el engañador de toda la tierra habitada", y, más tarde, "el acusador de nuestros hermanos". ¿Puedes encontrar más títulos relacionados con él? Bueno, aquí se expone un resumen. Lo de dragón incluye todo eso.

Conozco la diferencia en las cosas representadas por estas palabras, pero eso no es todo el significado de las cosas aquí. Satanás, en el carácter de la serpiente, la serpiente antigua, es el engañador. Recordamos las palabras del apóstol Pablo: "*Temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva*". El engañador, el que engaña, esa es la serpiente. Si tú hablas de la serpiente, con eso siempre quieres decir que funciona de una manera solapada para conseguir una ventaja mediante una mala representación, mediante una mentira, engañar por falsas presentaciones. El diablo – el maligno, el acusador, Satanás– el adversario o enemigo. Es entendido que todo está incluido en el gran dragón rojo, y tú ahí tienes la idea de la ferocidad, la crueldad, de la fuerza, de la destrucción, en todo lo que se registra en este capítulo 12, y el vencedor está en contra de eso; Satanás, con toda su fuerza, todo lo que está en todas las formas de su actividad histórica y de expresión. El vencedor se encuentra frente a eso, y el problema es con el vencedor.

Ahora, todo eso, no lo dudes, se centra ante todo y sobre todo en contra y sobre la Iglesia; y es así que en la Iglesia el vencedor está firme para la Iglesia, para salvar la Iglesia, para preservar intacto el testimonio de la Iglesia. Es una cosa espiritual tremenda a la que nos enfrentamos. Esto no es una mera presentación de cosas históricas. Sé que mucho se ha hecho acerca de este gran dragón rojo con siete cabezas y sus diez cuernos, y una buena parte de la historia se ha leído en torno de reinos y cosas por el estilo. Bueno, si prefieres tomarlo de esa manera, bien puedes, pero es una cosa espiritual tremenda lo que la Iglesia está enfrentando, es una fuerza espiritual terrible, y todo lo que tenemos en los primeros capítulos de este libro de Apocalipsis, si realmente lo entiendes, enfáticamente sostiene eso, y muestra lo que Satanás es realmente después en su asalto a la Iglesia. Podemos ver una pequeña

muestra de lo que es su objetivo mientras seguimos adelante.

Ahora bien, esto es lo que es el vencedor, es decir, la posición de los vencedores, la vocación del vencedor, y a lo que el vencedor tiene que hacerle frente. Todo lo que quiere abatir y conducirlo lo más próximo a la voluntad de Dios.

LOS TRES ASPECTOS DEL VENCEDOR

Podemos reducirlo a una triple fase. Hay tres aspectos para considerar con relación al vencedor. Estos tres aspectos son un estado, una posición y un testimonio. La posición es el resultado o el asunto del estado. El testimonio sale del estado y de la posición que ese estado conlleva. Ahora, eso suena un poco técnico, lo sé. Si tan sólo pudieras sentarte con eso y pensar en ello, comenzarías a ver que hay una enorme cantidad de asuntos reunida en eso. Esto está frente a estas tres cosas o triple cosa, que Satanás está tan feroz, astuta y fuertemente establecido.

1. SU ESTADO

(A) LA JUSTICIA QUE ES POR LA FE

Satanás se encuentra, en primer lugar, en contra del estado de los vencedores, es decir, el estado de la Iglesia como el Señor quiere que sea. ¿Cuál es el estado? Es la justicia que es por la fe. Amado, busca la justicia, que es la misma justicia de Dios, y tendrás total y absolutamente, y en cada punto, demolido a Satanás. Tienes que deshacerte de todo lo que representa a Satanás, de todo el terreno de la actividad de Satanás, de todo terreno de la esperanza de Satanás. Tienes que deshacerte de todo ese aspecto de la actividad de Dios que se relaciona con el juicio. Pues bien, Satanás es derrotado una vez que encuentres una condición que sea la condición misma de la justicia de Dios, Su propia justicia.

A fin de mantener su posición y hacer su trabajo, Satanás tiene que encontrar un terreno de injusticia, producir un estado de injusticia, tener un pueblo en una posición de injusticia. Tú te puedes desplegar directo a través de la Palabra de Dios y encontrar cómo es abierta esa única cosa. El reino de Satanás no es sólo una cosa oficial, sino también una cosa moral. Por supuesto, rectamente hablando, es algo inmoral. o una cosa depravada; espero que entiendas lo que quiero decir. Se trata de una cuestión de estado moral. Tenemos que conseguir nuevas ideas sobre la palabra "reino". No vamos a aferrarnos a esta idea acerca del reino de Satanás o el reino de Dios en el sentido de que es algo oficial, algo creado con los funcionarios designados para gobernar. Este regir a las naciones con vara de hierro, este reino, no se limita a decir que Dios establece un estado en la tierra ni en el cielo y contrata a las personas que ocupan posiciones de autoridad. Ese no es el caso. Esto es oficial. Todo esto es una cuestión moral. El reino de Satanás cae inmediatamente que tú encuentres un estado que es la justicia de Dios. Él no tiene más poder cuando se llega a esa posición. Ante esa posición, el poder de Satanás es nulo.

He dicho que toda actividad de Dios en lo referente al juicio termina cuando tú encuentras el estado de la justicia de Dios. Tú tienes esa ilustración clásica en el caso de Abraham y de las ciudades de la llanura. Dios anunció por medio de Su mensajero que iba a destruir la antigua ciudad de Sodoma, y Abraham entró en una controversia

con Dios. Señor, ¿qué sucede en torno a los justos? ¿Vas a destruir al justo con el impío? Dios dijo: No, no puedo hacer eso. Eso sería, en efecto, destruirme a Mí mismo. Entonces, te corresponde a ti, Abraham, ir a buscar a los justos, y si los puedes encontrar, entonces no puedo destruir la ciudad; yo estaría accionando mi mano sobre Mí mismo. Entonces Abraham va, por así decirlo, y busca por lo alto y por lo bajo un número que creía que iba a justificar su petición a Dios, que fuese una base adecuada que respondiera a la exigencia de Dios; y él tuvo que reducir y reducir y reducir el número de justos. ¡Cinco justos! No, él no pudo encontrar cinco justos. Por lo cual es justificado el juicio de Dios. Si Abraham hubiera podido encontrar entre los sodomitas un mínimo de justicia que satisficiera a Dios, el poder de Dios para juzgar hubiese sido suspendido. Una cosa tremenda es la justicia, la justicia de Dios, no nuestra justicia. "*Todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia*". No hay justicia en nosotros. No, la justicia de Dios es lo que está delante de nosotros. Ahora bien, aquí todo el camino a través de –sí, desde antes de la época de Abraham– desde el primer día de Abel, justo a través de la totalidad de las Escrituras, la cuestión es esa, la justicia que es por la fe. Recordamos la tremendamente exhaustiva y estrechamente argumentada carta de Pablo sobre la justicia que es por la fe en Jesucristo. ¡Qué poder es este!

Ahora, el pensamiento de Dios para Su propia gente es que deben estar allí, que deberían estar allí delante de Él, vestidos con Su propia justicia. De la justicia del Señor. En eso deben estar. La justicia de Dios nos envuelve en torno a eso, de tal modo que, en cuanto Dios nos mire, no vea más que Su propia justicia, y nada de lo que somos por naturaleza. ¡Oh, no pensemos que esto es demasiado elemental, queridos. Esta es una cosa definitiva, este es uno de los grandes temas para el vencedor al final, y es sobre esto que Satanás está luchando hasta el final. Si lo consigues en ti, o yo en mí, o en cualquier hijo de Dios en el lugar donde ellos pierden ese terreno de la fe, ese terreno de confianza, y aceptas la condena en virtud de las acusaciones del maligno, él habrá ganado. Si él es capaz de conocer un hijo de Dios que, a pesar de todas las acusaciones y toda la agitación de la naturaleza y todo lo de Satanás, el gran dragón rojo de furia y crueldad y odio y acusación y el poder puede traer sobre él, menos se encuentra su terreno en la fe, y dice: Sí, todo eso, todo eso puede ser cierto; sin embargo, a los ojos de Dios, a causa de la fe en Cristo Jesús, yo soy partícipe de su misma justicia; Satanás está derrotado. Ese es el vencedor. Se trata de un estado de justicia por la fe.

¿En qué es lo que Satanás está detrás de nosotros para destruirnos? No, no en la forma en que a veces pensamos. Él tiene un ojo de buey como su objetivo, y esa es la fe que se refiere a la justicia de Dios en Jesucristo. Ese es su objetivo, y es por eso que a la justicia se le da el símil de una coraza. Recordarás la palabra que tenemos en Isaías 59:17: «*Pues la justicia se vistió como de una coraza*». Una vez más, en Efesios 6:14, tenemos la expresión "*la coraza de justicia*". Aquí, como lo puedes ver, las entrañas mismas de nuestro ser espiritual están implicadas –"*la coraza de justicia*". En la armadura, es la cubierta que protege al corazón. Pero, ¿qué queremos decir con la cubierta del corazón?

Bueno, echemos un vistazo a uno o dos pasajes, y pronto veremos lo que significa. En la carta a los Hebreos, lo tenemos muy claramente explicado en otro idioma, "⁹*Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios*

que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto.
¹⁴*¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?" (Hebreos 9:9,14).*

Se trata de una cuestión de conciencia. Es justo allí, en el corazón. Si tú tienes una mala conciencia, te sientes incómodo en tu corazón. ¿Cómo vas a hacer frente a esta mala conciencia? ¡Oh, qué palabra es ésta! Veamos esto de nuevo, "...que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia". "¡En cuanto a la conciencia!" Aférrate a eso. Como tocando la conciencia, hecho perfecto. Esa es la pregunta en cuestión, eso es lo que Dios anhela.

Ahora, se dice de estos sacrificios y ofrendas que habían sido, pero que eran símbolos, que nunca podrían afectar eso, sino que es "*la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios*", lo que limpia la conciencia. Esta es la realización de la conciencia perfecta. ¿Cómo efectúa esto la Sangre de Cristo? La justicia está en esa sangre incorruptible. Esa sangre es la naturaleza incorruptible del Señor Jesús. ¡Incorruptible! Siempre me gusta estar con esa palabra. No se trata sólo de incorrupta, sino de incorruptible naturaleza, la naturaleza que no puede ser corrompida, que está más allá del poder de la corrupción. "¿Quién de vosotros me acusa de pecado?" ¿Fue alguna vez algún débil hombre capaz de desafiar al mundo en eso? "*Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tú santo vea corrupción*" (Salmo 16:10). ¡Imposible! Eso sigue a esta declaración: "*Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella Porque David dice de él... Porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu santo vea corrupción*" (Hechos 2:24,25,27). La muerte no tiene poder sobre Él porque en Él no había corrupción. La incorruptibilidad es la destrucción del poder de la muerte.

Ahora, la Sangre de Jesucristo es el valor de la propia justicia de Dios, y Satanás está en contra de la Sangre, ya que es la justicia. La apropiación de esa preciosa sangre, la apropiación de esa justicia divina por la fe, es lo que va a destruir todo el poder de Satanás. "*Ellos le han vencido por la sangre*". Si prefieres cambiar la palabra, puedes hacerlo. El único cambio será con respecto a un aspecto. La sangre es todo inclusiva, pero se puede cambiar la palabra a los presentes propósitos, y decir: Ellos han vencido por medio de la justicia que es por la fe. Esa es la palabra de su testimonio, una coraza que cubre la conciencia misma, defendiendo la conciencia. ¿Cómo vamos a defender nuestras conciencias contra el acusador, cuyo único objetivo es de alguna manera traernos de nuevo bajo la condenación de nuestra propia conciencia, a que aceptemos la condena en nuestros propios corazones? ¿Cómo vamos a cumplir con eso? ¿Cómo nos vamos a defender contra eso? Por la coraza de justicia, Su justicia, Su naturaleza incorruptible, la cual es para nosotros ante Dios por la fe.

Verás que estoy tremendamente convencido de la necesidad de una palabra como ésta. Tú podrás pensar que se trata del Evangelio elemental. Es eso, pero es algo más que eso. A medida que avanzamos vamos a encontrar que Satanás tratará de desgastarnos, y desgastándonos de esta manera, pulsando sobre nosotros nuestra propia indignidad, nuestra propia maldad, nuestro propio pecado, nuestra propia atrocidad, todo eso que somos y que no deberíamos ser, todo lo que no somos que no

haríamos ni deberíamos ser. Él nunca va a dejar de jugar en este terreno. Si cada vez que entretienes un pensamiento, por no hablar del empleo de palabras sobre la lucha contra Satanás, para investir al adversario, la victoria sobre él, recuerda que es de esta manera. Esto no es una lucha objetiva. Jamás puedes ir en contra del enemigo de una manera objetiva de esa manera. La lucha la sientes en tu propio corazón.

Aquellos que pueden utilizar un lenguaje muy audaz acerca de la victoria del Calvario, y todo ese tipo de cosas, todo el tiempo pueden acabar por ser los juguetes, los peones de Satanás en este asunto de la victoria a causa de la justicia. En tal caso, pueden ser totalmente derrotados. Bueno, aquí es donde el testimonio de la sangre entra en juego y tengamos la preciosa Sangre de Jesús. En esto consiste la preciosidad, que pone fin a la derrota. Pero si no llegamos experimentalmente a eso ahora, no hay mucha esperanza para nosotros, en algún punto terminal en las edades. Tenemos que saber algo de esto ahora. Es fundamental para reinar con Él. *"Mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia"*. Eso está trayendo una posición del trono, en un sentido espiritual y moral, para sacar al enemigo ahora. ¡Oh, el Señor cubra esta palabra en nuestros corazones!

Hermanos, si nuestro corazón no nos reprende, significa que estamos situados en un lugar fuerte, y eso significa que el enemigo está en lugar débil. ¿Cómo puede ser eso? *"La sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias..."* *"Si nuestro corazón no nos reprende ..."* De modo que Romanos 8 sigue sobre Romanos 6. La Cruz en Romanos 6 ve todo el terreno de la injusticia purgada, puesta aun lado, y en Romanos 8 *"ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús"*.

(B) UNA VIDA GOBERNADA POR EL PRINCIPIO DE LA RECTITUD

Al hablar de nuestro corazón, los órganos vitales de nuestro hombre espiritual están siendo cubiertos por la justicia de Dios; además de la posición, debe haber una vida que se rija por el principio de la justicia. Así nos encontramos con esa palabra tomada del salmo y aplicada al Señor Jesús en el primer capítulo de la carta a los Hebreos: *"Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros"*. ¿Te das cuenta de las palabras inmediatamente anteriores? *"Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino"*. *"Has amado la justicia, y aborrecido la maldad"*. Esto es un estado del corazón. Una coraza de justicia. Este bronce está ejerciendo una fuerza poderosa de aborrecimiento contra la injusticia, y ejerciendo una poderosa fuerza de amor por la justicia como la caracterización de la vida. Tenemos que estar preocupados y ejerciendo este asunto de la justicia práctica. Nuestra posición es gloriosa; el estado que es nuestro medio de la fe es un estado glorioso, pero Él, que era el Justo, fue gobernado por los intereses justos a través de su vida, y de Él se dijo: *"Has amado la justicia"*.

No voy a ir más lejos ahora, aparte de recordarte que esto es lo que constituye un vencedor. La primera aplicación de esa palabra fue en Efeso. ¿Cuál era el asunto con Efeso? *"Has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído"*. Tú

puedes ver el principio. ¡Has caído! Ese amor, ese primer amor, ese es el amor de la justicia y el odio a la injusticia, ese es el asunto del corazón que ha sido de alguna manera afectado, herido, y eso ha venido a derrumbarse por debajo de la elevación espiritual, de la celestialidad que se expone en Efesios. Satanás está detrás de este estado. Si él puede llegar a eso, él nos ha defraudado en torno al trono, él nos ha sacado de los cielos, y eso es lo que él persigue; porque el asunto de este estado, esta victoria debida a la sangre, es que "*no se halló ya lugar para ellos* (el dragón y sus ángeles) *en el cielo*". El dragón y todo sus ángeles fueron arrojados hacia abajo. ¿Cómo? ¡Ah, no por medio de una batalla objetiva, sino porque un pueblo ha llegado a la plenitud de esa posición, la posición de la justicia que es por la fe. Ellos, los vencedores, han llegado allí a pesar de toda clase de antagonismo y de oposición, a pesar de toda la furia del dragón rojo. Ellos han permanecido allí, han tomado esa posición, y han llegado al trono. Eso es contrario a lo que el enemigo se propone.

¿Cómo va el enemigo a lograr su objetivo? Bueno, él va a tratar de poner a un lado el valor de la sangre. Él hará cualquier cosa para deshacer el poderoso testimonio de la sangre en la Iglesia. De alguna manera él tratará de obtener que los santos ocupen otra posición que la de la justicia absoluta, que es de ellos por la fe. El Señor nos guarde entonces, en el día de la furia del dragón, a mantenernos en esta posición. No es algo romántico. Esto nos lleve a encontrarnos en nuestros lugares secretos. Nos lleve a encontrarnos solos. Nos lleve a pesquisar en la hora cuando estamos cansados, cuando estamos agotados, cuando no estamos bien, cuando las cosas son desalentadoras. El enemigo traerá todo tipo de imágenes y presentarlas y decir: Mira esto y lo otro y aquello; y expondrá el corazón de nosotros, y entonces dirá: Bueno, tú estás equivocado; nos vemos. Entonces comenzamos a decir: Bueno, eso debe ser; debemos estar errados, o de lo contrario esto no estaría sucediendo. Él trabaja de manera muy sutil, y con crueldad. El dragón pisotea al débil, y no tiene piedad del endeble. ¡Cuánta crueldad del dragón! ¡Ah, cuán importante es conseguir la fe fundamental, la fe del Hijo de Dios! ¡El Señor nos mantenga fieles!

Capítulo 2

LA POSICIÓN DEL VENCEDOR

Lectura: Apocalipsis 12

EL ASALTO CONTRA LA VIDA DE LA IGLESIA

Estamos ocupados con el "vencedor", y en nuestra meditación previa nos hemos enfocado sobre todo hacia uno de los tres aspectos de los vencedores, es decir, el estado, que es lo fundamental para toda la cuestión de la superación, la victoria, el estado de la justicia que es a través de la fe en Jesucristo. Si ese estado es tan importante y significa mucho para el derrocamiento de todo el reino y el poder de Satanás, el gran dragón rojo de Apocalipsis 12, entonces su objetivo será siempre el de corromper. Hemos hablado de vencer sobre él, por medio de la sangre, lo cual significa la vida incorruptible del Señor Jesús. que es nuestra a través de la fe. El enemigo, por lo tanto, busca destruir nuestra relación de fe con esa vida incorruptible de la que habla la sangre, y para ello se esforzará por lograr una condición que es corrupta, lo que nos golpea y gana terreno, terreno judicial, legítimo terreno ante Dios para acusarnos.

Ahora, debemos reconocer una cosa que es muy difícil de entender y más difícil de explicar, y es que la Palabra de Dios tiene perfectamente claro que de alguna manera, Satanás tiene acceso a Dios con relación a Su pueblo. Ese es el significado de la palabra en Apocalipsis 12 –y, no lo dude, eso tiene una estrecha relación con el vencedor–, "*el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche*". Se registran en el Antiguo Testamento contactos, como sabemos, en el caso de Job, y también en el del sumo sacerdote, Josué, donde Satanás es visto a su derecha para ser su adversario, su acusador. Hay otros detalles similares, y aquí justo al final en el Apocalipsis, donde es alcanzado el clímax de las cosas, Satanás es llamado el acusador de los hermanos, el que los acusaba día y noche. De alguna manera él ha tenido acceso a Dios.

Esto exige dos cosas, como lo estábamos viendo en nuestra meditación precedente: En primer lugar y sobre todo, esa posición de fe en lo que respecta a la justicia de Dios, que es a través de la fe en Jesucristo; y en segundo lugar, vemos que lo de la posición no se contradice con nuestra conducta; de lo contrario Satanás tendría poder para asestar un golpe en el valor, la eficacia, de nuestra posición. Yo no digo que él puede destruir la propia posición, es decir, que puede destruir nuestra aceptación como justificados por la fe, pero puede destruir la efectividad de la misma. Él puede destruir, en otras palabras, el testimonio de ella; y siempre se debe recordar que el testimonio es algo tremendamente importante.

Eso, por supuesto, es nuestro tercer aspecto, que no vamos a alcanzar en esta meditación. Por lo tanto, primero tenemos un estado, y luego una posición y, a continuación un testimonio. Satanás está detrás de ese testimonio. El testimonio proviene de la posición y la posición proviene del estado. Ahora, Satanás está en primer lugar detrás del estado, y por lo tanto, su objetivo es corromper. De modo que tú puedes encontrar que, en el caso de cada una de las iglesias en los primeros

capítulos del Apocalipsis, "*al que venciere*" es la palabra que se pronuncia con relación a esta actividad en particular de Satanás para corromper. Si tienes alguna duda al respecto, puedes mirarlo y verlo por ti mismo.

"Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco" (Apocalipsis 2:6). Aquí está el deseo de Satanás de entrar en algo aborrecido por Dios. Su objetivo es corromper mediante la introducción de algo que Dios aborrece; y, no lo dudes, si hay algo en la Iglesia que Dios aborrece, el poder de Satanás se ha establecido ahí, y la mano de Dios es paralizada. Detrás de eso es que Satanás está.

"Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación" (Apocalipsis 2:14). ¡Para corromper! Recuerda la historia. Balaam, que no podía llevar al pueblo a un estado de condena por maldiciones directas, se dio la vuelta por la puerta de atrás y enseñó la corrupción. Si Satanás no puede entrar y tener éxito por la puerta de entrada, entonces va a actuar de otra manera. El fin es el de corromper, de modo que Dios no pueda reposar y contemplar, y con el fin de que Israel pueda ser despojado de su lugar como un príncipe con Dios, una nación principal para gobernar.

"Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco" (Apocalipsis 2:15). Ese mismo asunto al que nos hemos referido en el versículo 6, justo es encontrado aquí. Esta perniciosa doctrina o principio está ahora dentro de esta iglesia en Pérgamo, y Satanás tiene allí lo que Dios aborrecía, corrompiendo la Iglesia de esa manera.

"Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos" (Apocalipsis 2:20). Tenemos que tomar estos nombres, por supuesto, como nombres simbólicos, no como personas literales; algo que, en principio, detrás de la naturaleza y la obra de Jezabel en la antigüedad, sea un vínculo entre el pueblo de Dios y lo que se opone a Dios en su propia naturaleza.

Aquí está eso, y Satanás ha logrado introducir la corrupción. *"Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras..."* (Apocalipsis 3:4). Tú puedes ver que eso está aquí. Una y otra vez, vemos la contaminación, la corrupción. El enemigo está tratando de insinuarlo a fin de llegar a la posición de la Iglesia, de modo que el testimonio de la Iglesia sea destruido. Creo que el mejor punto para sacar a relucir eso lo encontramos en nuestro siguiente aspecto del vencedor, es decir, la posición del vencedor.

LA POSICIÓN DE LA IGLESIA

Hemos hablado acerca del estado de la justicia por la fe y la rectitud de conducta de conformidad con el liderazgo del estado en la posición de la Iglesia. ¿Cuál es la posición de la Iglesia como resultado de ese estado a través de la fe? Bueno, no deja de ser significativo que, en el trato con las iglesias, Éfeso aparece primero. Hay un sentido en el que Éfeso es incluyente y fundamental. Todas estas iglesias en Asia llegaron a existir por medio de Pablo. Tú lo puedes ver en Hechos 19. En primer lugar, dice, en el

versículo 10: "*todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús*". Esto fue liberado desde Éfeso. Pablo estaba en Éfeso en Hechos 19. En el versículo 26, Demetrio dice que no sólo en Éfeso, sino en casi toda Asia, este hombre, Pablo, ha apartado a muchas gentes con persuasión. ¡En toda Asia! Aquí tienes siete iglesias en Asia. Ahora, Éfeso es la clave, el corazón, de todo el asunto.

(A) EN LOS LUGARES CELESTIALES EN CRISTO

¿Cuál es, entonces, el lugar centralizado y de supremacía de la Iglesia? Es lo que tienes en la así llamada carta a los Efesios, que era una carta encíclica a las iglesias, que incluía la de Éfeso. Bueno, el lugar de la Iglesia está ahí visto como en los lugares celestiales en Cristo. Esa es la nota relevante a través de toda la carta a los Efesios. En primer lugar, Dios bendijo a la Iglesia con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo; y luego la hizo sentar en los lugares celestiales; entonces el ministerio en los lugares celestiales –*"sobre todo principado y autoridad y poder y señorío... en los lugares celestiales..."* De modo que al ir hasta el final, encuentras la guerra en los cielos; que nuestra lucha es en los lugares celestiales. En virtud del estado de la justicia por la fe, la Iglesia está representada con una posición espiritual por encima. Tengamos cuidado de los peligros de una concepción demasiado geográfica y literal aquí, y por tanto de estar ocupados con naderías glorificadas y aerificadas. Todo esto es un asunto, en primera instancia, de una posición espiritual, y de crecimiento espiritual, y eso es una cuestión de casi todos los momentos de la vida cotidiana. Es decir, toda este asunto de estar en los lugares celestiales se reduce muy a menudo a una cuestión como lavar los platos. Tú puedes estar en los lugares celestiales, mientras que estás lavando los platos; o puede ser otra cosa mucho más relevante contigo; esto depende del espíritu con que lo hagas. Comienzas a quejarte y a refunfuñar: Esto es una labor de demasiada baja categoría para un hijo de Dios, un heredero del reino de los cielos; no concibo tener que hacer esto. Entonces tú no estás en los cielos. Pero, deja que tu actitud sea esta: Bueno, esto es un trabajo muy humilde por cierto, pero vamos a hacer todas las cosas para la gloria de Dios. Entonces sí estás en los cielos. Se trata de un asunto espiritual, una cuestión moral, una cuestión de fuerza moral en un sentido espiritual. Ese es el significado de los lugares celestiales. Toca a cada momento de nuestras vidas, donde quiera que estemos. No pienses que hay que escapar de este cuerpo mortal y ascender en una nube, y volar a algún lugar lejos hacia arriba. Eso no es estar en los lugares celestiales.

(B) SUPREMACÍA DE CRISTO SOBRE EL PODER DEL DIABLO

Ahora bien, la posición se trata de una cuestión de dominio sobre el poder del dragón, la serpiente antigua, "*que se llama diablo y Satanás*", el acusador de los hermanos, el cual engaña al mundo entero, una cuestión de supremacía espiritual, es decir, de la posición de la Iglesia frente al enemigo. Tú jamás podrás ocupar esa posición si estás bajo un espíritu de condenación. Si tú estás bajo un espíritu de acusación, si tú estás ocupado con tu propio miserable ser, tú estás mucho más en otra parte que en los lugares celestiales. Nunca podrás estar allí, si estás bajo un espíritu de

condenación. De modo que esta justicia que es por la fe significa una posición espiritual de ascendencia sobre el enemigo. Esto es lo que significa "estar en los lugares celestiales".

Ahora vamos a regresar justo detrás de cada cosa. El pensamiento de Dios –y vimos en nuestra meditación anterior que el vencedor individual, o el conjunto de vencedores, permanecen para el propósito pleno de Dios en un día en el que el pensamiento completo se ha perdido–, el pensamiento de Dios acerca de Su pueblo desde antes de su creación era, y siempre se ha mantenido, es que ellos deben ser un pueblo celestial.

Todo en la creación visible de Dios es una representación de algún pensamiento celestial. Siempre ten en cuenta eso. No se trata de algo en sí mismo. Nunca ha significado ser algo en sí mismo. Todo lo que Dios ha hecho en el ámbito material y visible, es un símbolo, una representación de un pensamiento espiritual y celestial. ¡Oh, si pudiera empezar a desarrollar este tema, podríamos seguir por un tiempo muy largo, pero sólo voy a referirme brevemente para apenas indicar a qué me estoy refiriendo.

Tú encontrarás dos textos en las Escrituras, que unen Génesis justo en sus comienzos con la revelación de avanzada del corazón de Dios en la carta a los Efesios. La carta a los Efesios es la revelación más plena que tenemos de los pensamientos eternos de Dios, de Sus consejos. En esa carta se expone de una manera más completa que en cualquier otro lugar en las Escrituras, lo que estaba en la mente de Dios antes de que el mundo fuese. Y luego te encuentras con que desde el segundo capítulo del Génesis es un pasaje tomado y citado en Efesios 5.

"³¹Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. ³²Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia" (Efesios 5:31-32). Tú tienes que tomar Efesios 5, regresando justo a Génesis 2, y más allá, para ver un pensamiento divino, y esta unidad del hombre y la mujer se dice que es más que un símbolo, una representación de un pensamiento divino desde toda la eternidad, es decir, de Cristo y la Iglesia; y Pablo dice que es un misterio escondido de todas las edades y generaciones. Estaba en la mente divina, pero ahora se ha dado a conocer. Así que las relaciones humanas, tales como los de marido y mujer, son una representación de algo en el pensamiento de Dios, algo celestial. Sólo seleccioné eso como una ilustración de lo que quiero decir. En cualquier parte de la creación visible de Dios, se encuentra que el mismo principio es válido. Se trata de una representación de un pensamiento espiritual, una idea divina.

Ahora bien, Dios ha creado al hombre, no sólo para tener la tierra poblada, henchida, ocupada, sino también con una idea espiritual, un pensamiento divino, para ser un ser celestial, para ser un pueblo celestial justo en el centro de su ser. La celestialidad es la gran cosa de gobierno en la creación de Dios y, sobre todo en el hombre. Ahora, aquí encontramos, si el Señor nos da la revelación, lo que haría una diferencia tremenda para nosotros. ¡Oh, esto es lo que Pablo quiso decir cuando oró, como nosotros también debemos orar por nosotros y por los demás, que les diera un espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él, para que sepamos lo que es la esperanza de su llamamiento, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos. Esto es lo celestial –Su herencia en los santos.

EL PROPÓSITO DE LO CELESTIAL

-LA MANIFESTACIÓN DE LA GLORIA DE DIOS EN LA IGLESIA

En su primera carta a los Corintios, capítulo 15, el apóstol usa palabras como éstas:

"Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales" (1 Corintios 15:48). "Como es en el cielo" – eso es algo establecido. Algo ha sido establecido como celestial. Entonces tenemos que la última parte de la frase: *"así también son los celestiales"*. Eso habla de la conformidad con algo que es celestial. Bueno, esta herencia, esta celestialidad, una vez más, ¿qué es? ¿Cuál es el propósito de Dios en la creación de Su universo y, especialmente, al crear al hombre? No es nada menos que el resplandor de Su gloria como en Su propia naturaleza. El resplandor de Su naturaleza en toda Su gloria esencial, la gloria de la naturaleza de Dios, es algo ante lo cual el hombre pecador debe caer incapaz, postrado, quebrantado, impotente. Es ante Dios en lo que Él es, Su naturaleza esencial manifestándose a sí misma. Dios hizo al hombre para Su gloria, y él fue hecho para que, finalmente, cuando Dios lo haya perfeccionado, no sólo como un ser físico, sino como un ser moral a través de pruebas, el hombre llegue ser un vehículo mediante el cual sea manifestada la gloria moral de Dios, y Dios llegue a tener un universo entero donde Dios se manifieste en lo que en esencia está en Su naturaleza moral. Esa es la gloria, la gloria inefable, y todo eso es llevado ahora a nosotros a lo largo de la línea de la redención en Su Hijo. Dios *"resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo"*. ¡Oh, deshacerse de nuevo de la idea física! La apariencia simplemente significa la presentación; se trata del el hombre, la representación, y la gloria de Dios ha llegado en Jesucristo de manera representativa. Cristo, además, está en nuestros corazones, y Cristo en nosotros es la esperanza de gloria. ¿Cuál gloria? Que con el tiempo esas personas a quienes Dios ha salvado, y conformado a la imagen de Su Hijo deberán estar en el centro de este universo tal como el sol está en los cielos ahora, el centro y la plenitud de la radiación de la gloria moral de Dios. Piensa en un universo así; y eso también como en contra del mundo en el que estamos viviendo ahora. Eso es lo que al final va a ser. *"A él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones por los siglos de los siglos"*. Ese es el pensamiento divino de Dios, ese es el pueblo celestial de Dios, ese es el llamado celestial de Dios en Cristo Jesús.

¡Qué cosa maravillosa es esta celestialidad como un poder, como principio, como la naturaleza! Y se nos ha dado grandes y preciosas promesas por las cuales podamos ser partícipes de la naturaleza divina. Simplemente está ahí, por supuesto que Satanás ha saltado con todos los errores que él ha propagado, sólo para hacer girar esa cosa. Los errores de Satanás siempre han sido cargados sobre este asunto de la revelación, la manifestación de la naturaleza de Dios en el hombre. Por un lado, la persona del Señor Jesús mismo ha sido restringida por causa de los errores introducidos por Satanás, y la filiación divina se ha hecho algo distinto de lo que es, menos de lo que es. Por otro lado, acompaña al error satánico la falsa idea de que el hombre es inherentemente divino (cfr. Génesis 3:4); se difundió que el final de la evolución es la deificación de la humanidad, la divinidad en el hombre. ¡Oh, pobre filosofía la de hoy! Sin embargo, dejemos esto. Como lo puedes ver, todos los errores que Satanás ha

introducido tocan esto mismo, y estoy evitando el contacto con estos errores cuando hablo acerca de que la naturaleza de Dios se manifiesta en el hombre. Esto estará en Jesucristo en el hombre. Es que estamos siendo conformados a la imagen del Hijo de Dios. Será la gloria moral, no la gloria de la Divinidad. Nosotros nunca vamos a ser Dios, nunca vamos a ser deificados. No; la Deidad mantendrá algo en Sí mismo, Dios siempre será infinitamente aparte de la creación, pero la gloria moral, la naturaleza moral de Dios en Cristo va a brillar en la Iglesia a través de todas las edades, de todos los siglos.

Ahora bien, eso es celestialidad, y esa es la posición a la que somos llevados moral y espiritualmente, a través de una correcta y adecuada comprensión de la justicia de Dios por la fe. Esto es una posición, una tremenda posición; y Satanás sabe que el fin de ese significado del propósito de Dios, cuando se haya llegado a un universo absolutamente purgado de toda la corrupción de Satanás, y por lo tanto, de todo su poder, y un universo brille a través y por medio de la gloria de Dios.

**EL OBJETIVO DE SATANÁS: LA ANULACIÓN
DE LA POSICIÓN DE LA IGLESIA Y LA GUERRA
A TRAVÉS DE LA CORRUPCIÓN**

¿Cuál es entonces el objetivo de Satanás siempre? Corromper, y por lo tanto derribar la Iglesia de su posición espiritual. Por lo tanto tenemos una palabra como ésta: *"Ten en cuenta de dónde has caído"*. Eso es dicho a la iglesia de Éfeso. *"Tú has perdido tu primer amor"*. Regresa a Hechos 19 y observa ese primer amor. Pablo llega a Éfeso, y ¿qué pasa a través de su presentación de Cristo allí? Es de mucha relevancia que muchos de los efesios trajeron sus valiosos e inapreciables libros de artes mágicas, e hicieron un gran fuego de ellos; y si se calcula la suma de su valor, es una suma inmensa; y todo ardió en llamas. En una ciudad como Éfeso, donde Demetrio está tan preocupado por los beneficios del comercio, donde el capitalismo es un factor tan grande, donde el dinero significa mucho, se sacrificó, por lo tanto, una inmensa fortuna. ¿Por qué? Debido a que ellos se convirtieron al Señor con todo su corazón. El testimonio de Jesús es aceptado y establecido. ¡Qué cosa! Acuérdate de lo que Pablo habló a los ancianos de Efeso. ¡Lo que es una revelación maravillosa, lo que es una relación en las cosas espirituales! Bien podía él, a través de la capacitación del Espíritu Santo, escribir esa carta, que tenía a Éfeso como su base, para que circulara por todas las iglesias de Asia, una carta de revelaciones celestiales. ¡Qué revelación, qué posición! Y ahora a Efeso en Apocalipsis 2, el Señor le dice: *"Tú has dejado tu primer amor"*! Ahora tú no valoras a Cristo, no valoras la herencia, no valoras las cosas celestiales, como alguna vez lo hiciste. *"Considera de dónde has caído"*. ¡Caído! Aquí tenemos el colapso espiritual, la obra de Satanás en la caída desde una posición de Efeso. Así, el vencedor es la persona o el grupo de creyentes que representa la plena revelación de Dios, y la revelación plena de Dios es un pueblo celestial en el que puede haber un crecimiento y en última instancia la plena y perfecta manifestación de la gloria moral de Dios en este universo. Esa es la ciudad, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios, su luz semejante a una lámpara más preciada. Ese es el fin hacia el cual Dios está trabajando.

Ahora, amados, recuerden que el gobierno de este mundo y de este universo se centra en los lugares celestiales. No nos olvidemos de eso. En esta época hay gobernantes de este mundo tenebroso en los lugares celestiales. En esos lugares celestiales ahora, los principados y las potestades, los gobernantes de este mundo tenebroso, están operando, y están haciendo su trabajo exhaustivamente. Oh, sí, nunca hubo un día como éste. La manifestación de las malas obras de Satanás en las naciones, la degradación moral de las naciones, están aflorando, se están manifestando. El gobierno está en los lugares celestiales, tanto como este mundo esté afectado fuera de Cristo. Estoy dejando espacio para la soberanía de Dios sobre todo eso, pero estamos hablando del gobierno judicial y legítimo del hombre; y Satanás lo tiene fuera de Cristo, debido al consentimiento del hombre, y el hombre todavía sigue dando su consentimiento. La misma gente que incluso aquí en este país deplora el procedimiento inicuo que está sucediendo en el mundo, y que más se lamenta en voz alta y con vehemencia debido a la maldad de lo que está pasando, si tú hablas con ellos en torno de esta línea de la entronización de Jesucristo, ellos no te escuchan. ¿Están dando a Dios Su lugar? Ese es un mero hablar piadoso. Ellos van a tratar con esto de otras formas. Satanás tiene tal control que incluso aquellos que deploran la iniquidad, no dan un lugar a Dios y Su justicia. Sin embargo, eso está en camino; va andando.

Ahora, el gobierno, el gobierno moral, reside o yace en los lugares celestiales. La jerarquía del mal que es vista ahí hasta el momento, está para ceder su alcance; y el destino de la Iglesia es tomar el lugar de los principados, potestades, gobernadores de estas tinieblas, para ocupar los lugares celestiales. Así, en Apocalipsis 12, como hemos visto, tenemos los "vencedores", el "hijo varón", asidos en el trono de Dios, y entonces no se encuentra más lugar para el dragón rojo y sus huestes en los cielos.

Así, en la actualidad se libra una guerra espiritual entre la Iglesia y los principados que merodean en los lugares celestiales –sí, están establecidos en tu cocina. Tengo que decir eso con el fin de evitar que se vuelva nebuloso, vago y abstracto. En medio del irritante trabajo diario, ahí es donde se está librando la batalla en los cielos. Tú no tienes que llegar a algún punto geográfico para tener una batalla en los cielos. Se trata de un asunto espiritual y moral. La Iglesia está luchando la batalla en la vida cotidiana.

Entonces la cuestión es que Satanás sabe que el problema es muy grande. Se trata de su lugar de autoridad sobre la tierra habitada, el engaño de las naciones, de mantenerlas encarceladas, de dirigirlas en contra de Dios, de oponerse a los verdaderos propósitos de Dios; eso es lo que está en juego. La Iglesia está luchando la batalla espiritual ahora. La batalla está siendo librada, combatida, luchada y peleada dentro de nuestros propios espíritus. Se trata de una cuestión de si estamos en el espíritu, vamos a superar a Satanás. Es la posición, el gobierno, el dominio, la autoridad lo que está en juego.

¿Cuál es entonces el objetivo de Satanás? En primer lugar se trata de corromper a fin de abatir y derribar. A continuación, será el desplazamiento de los creyentes de su posición celestial, el desplazamiento de la Iglesia... La nuestra no es una posición a la que tenemos que subir, llegar a alcanzar. La carta a los Efesios no lo dice de esa manera en absoluto. Lo presenta como un hecho consumado: "*nos ha sentado*". Amado, comprende esto, que si realmente por la fe en Jesucristo tienes, con las dos manos, asida, aprehendida, la justicia de Dios como tuya, estás en los cielos, estás por

encima de Satanás moralmente. Tu negocio consiste en mantener tu posición. Satanás no está buscando mantenernos abajo, sino que su interés es arrojarnos al suelo. Estamos en los lugares celestiales. Esta es una posición que tenemos que mantener por la fe. De modo que desalojar, desplazar, será el objetivo de Satanás. Sin embargo, ¡oh!, justo como sus métodos de corrupción o de llevar la acusación y la condena son innumerables y siempre más allá de nuestro poder para anticipar, así son sus caminos para llevarnos hacia abajo, para abatir al pueblo de Dios, espiritual y moralmente, de su posición celestial.

LA PROFECÍA DE BALAAM

¿Cuáles son sus planes, sus dispositivos, su astucia? Me he referido a Balaam. Volvamos a Balaam. Cuando Balaam fue contratado por Balac para maldecir a Israel, Balaam se acercó y subió la colina y llegó a una altura que daba a la llanura, y allí estaba Israel extendido por todo el llano. Balaam quiso maldecir a Israel con el fin de paralizar a Israel. La mano de Dios vino sobre Balaam; y en virtud de esa mano, Balaam abrió la boca y empezó a hablar. Vamos a señalar dos cosas en particular que fueron dichas. "*Dios... no ha notado iniquidad en Jacob*". Pues bien, ninguna maldición puede operar aquí. "*Él no ha notado iniquidad en Jacob*". ¿Por qué? ¿Debido a que no hubo iniquidad en Jacob? ¡No, en absoluto! Había un montón de iniquidad en Jacob. ¿Por qué Él no lo veía? Porque había un tabernáculo, un altar, un sacrificio y la sangre preciosa, un sumo sacerdote, un Santo de los santos y un propiciatorio en el centro de su vida. Ellos se reunían alrededor de eso. "*No ha notado iniquidad*". Aquí estamos buscando en la figura. Al ser trasladado esto a través del Nuevo Testamento, es la justicia de Dios que es nuestra por la fe en Cristo Jesús, no por ser inherente en nosotros, sino que la recibimos en Cristo. Pues bien, la maldición se anula al permanecer en ese terreno.

Ahora, lo siguiente que Balaam dijo fue esto: "*Veo a un pueblo que vive aislado, apartado de las otras naciones*". Un pueblo no contado entre las naciones. ¡Oh, eso es glorioso! Eso coloca a Israel no sólo al margen de las naciones, sino también en una posición superior de las demás naciones. Ahora bien, si ha habido una cosa que Satanás ha tratado de hacer con el pueblo de Dios en todas las edades, ha sido conseguir que sea contado entre las naciones. Hablo esto con solemnidad y con cuidado. Justo en el corazón de la cristiandad como la tenemos hoy, está el deseo de ser reconocida. ¡Reconocimiento! Todo lo que el cristianismo organizado hace es con el fin de obtener reconocimiento. ¿Qué son todas estas iglesias? Quiero decir, en este caso, todos estos edificios elaborados e imponentes. Ellas están buscando obtener reconocimiento. Ellos están trabajando a fin de ser tenidos en cuenta en algo. ¿Con qué fin es llevado a cabo todo ese procedimiento, toda esa publicidad, además de otras cosas? Todo eso es con el fin de obtener reconocimiento, ser acreditados aquí en esta tierra, lograr que los tengan en cuenta. Sí, ese es el triunfo de Satanás. Ahí es donde el poder espiritual se ha esfumado. Ahí es donde la Iglesia ha dejado de ser algo en la esfera espiritual, a cambio de ser tenida en cuenta allí. Ha sido, en el espíritu, descender aquí, a fin de ser reconocidos entre las naciones. Si Satanás sólo pudiese colocar a la gente de Dios en una posición en la que sean aceptados por este mundo,

exaltados por este mundo, hechos algo por este mundo, él habrá triunfado y habrá lanzado a la Iglesia fuera de su lugar celestial, y habrá hecho de ella una cosa terrenal. Ese es justo el principio a través del Antiguo Testamento. Eso también se ve que es el problema en el Apocalipsis. Dios no lo tendrá. El éxito de Satanás está en ese proceder. Él ha trabajado para sacar a la Iglesia de los cielos. En alguna parte él ha hecho que la iglesia toque tierra, que de alguna manera ella forme un vínculo con la tierra..

Todo esto tiene tras de sí este objetivo, tomar de la gloria de Dios mediante la participación de la Iglesia en aquello que Dios no puede acometer, en lo que Dios no da un paso atrás. Así, a algunas de estas iglesias, el Señor les tiene que decir: "Si no te arrepientes, vendré y quitaré tu candelero de su lugar entre las iglesias. Yo no te puedo dejar avanzar a menos que obres como es correcto. Tú has descendido ahí, te has mezclado con esta otra cosa que en principio no soy Yo mismo, no es Mi gloria moral. Debes abandonar por completo eso, y venir y salirte de eso; o de lo contrario deberé quitar tu vaso de testimonio de su lugar. No existe ninguna justificación para que continúes en esa forma. Tú estás aquí en este mundo para ser un recipiente del testimonio celestial de la gloria de Dios". Este es el objetivo de la Iglesia.

Lo que acabamos de decir está en contacto con nosotros de muchas maneras, sí, en un sinnúmero de cosas, la cuestión de ser contado entre las naciones, en principio, es estar bajando de la posición celestial. El Señor nunca quiso decir que Su Iglesia en esta tierra fuese algo que fuese aceptado por este mundo, fuese algo que fuese tenido en cuenta entre las cosas de este mundo, reconocida y acreditada por este mundo. Lo que Él quería decir, y lo que se obtendría cuando las cosas estuviesen en lo cierto, es que el mundo mismo no podría soportar la presencia de la Iglesia, no la querría. Ese es el poder de la Iglesia para dar testimonio contra el mundo.

Toda esta cuestión se encuentra a través de todas las Escrituras. Lo puedes ver en Noé, de quien se nos dice fue un "pregonero de justicia", y de quien se dijo además que Noé *"cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe"*. La presencia de los justos en este mundo no es con el fin de que se conviertan en "conformados" con el mundo, sino para condenarlo. ¡Oh, que la Iglesia tenga ese poder hoy mismo! ¿Cómo se hará en el mundo a con esto? Se va a hacer con ellos exactamente como se hizo con aquellos de los que se hace mención en el libro de Apocalipsis. Eso es lo que los hace vencedores. "(Ellos) *menospreciaron sus vidas hasta la muerte*". Ese es el costo de ser un vencedor. Yo no voy a tratar de aplicar todo esto a la inversa. Tú le debes pedir al Señor que te muestre dónde se aplica el principio, cómo se aplica esta celestialidad del pueblo de Dios. Escucha de nuevo estas advertencias y exhortaciones: *"Recuerda, por tanto, de dónde has caído"*; *"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice"*, *"Al que venciere ..."* Reconponiendo los fragmentos de cristal, esto es lo que se dice en efecto: Aquellos que perseveran y mantienen su posición celestial en contra de toda la baja resistencia, coacción, la fuerza y la furia del enemigo, el adversario, tendrá ese trono y ese reino donde el adversario ahora reina. Esa es la cuestión, una cosa tremenda. Y entonces, si cuesta todo esto el llegar a ser un vencedor, hay que recordar que los que padecemos juntamente con Él, también reinaremos con Él, y seremos glorificados juntamente con Él.

Bueno, tal vez tú hayas vislumbrado un poco acerca del pensamiento celestial de Dios, y hayas visto en lo que Dios está trabajando y hacia dónde, lo que es Su pensamiento –un pueblo celestial. ¡Ah, aquí es donde la Iglesia tiene necesidad de visión! Efectivamente, es necesaria la visión. Si la Iglesia hubiese visto esto, cuán diferente Iglesia sería. El vencedor es aquel –o aquellos vencedores–, que tiene visión, cosa que la mayoría ha perdido. Pídele al Señor que te dé una visión por el bien de toda Su santa Iglesia, porque el vencedor –permítanme decirlo una vez más– no es alguien o algo distinto, sino que está relacionado con el conjunto, como enlace de Dios entre Su pensamiento completo y los que lo han perdido. Ese es el vencedor. Si el Señor abre nuestros ojos, abre los ojos de un número de Su pueblo, eso sería de gran valor para toda la Iglesia. Pidámosle entonces al Señor la respuesta a la oración de Pablo en favor de nosotros: *"Las riquezas de la gloria de su herencia en los santos". "Y a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos"*.

Capítulo 3

EL TESTIMONIO DEL VENCEDOR

"Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte" (Apocalipsis 12:11).

"...Juan, ²que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto" (Apocalipsis 1:2).

"Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 1:9).

"Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían" (Apocalipsis 6:9).

"Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 12:17).

"Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía" (Apocalipsis 19:10).

En nuestras meditaciones anteriores hemos estado viendo que hay tres aspectos que deben observarse con relación al vencedor. Se trata de una condición o estado, de una posición, y un tercero, un testimonio. La condición o estado se trata de la justicia que es por la fe en Jesucristo, la justicia que está representada por la sangre, la vida incorruptible y la naturaleza del Señor Jesús, la cual es nuestra por medio de la fe; un estado que es esencial para vencer al mal en todas sus formas y obras. A partir de ese testimonio se produce una posición por parte del estado, una celestialidad de vida. Llegamos, pues, a este tercer aspecto en nuestra presente meditación.

EL TESTIMONIO DE LOS VENCEDORES

Estos tres aspectos, condición o estado, posición y testimonio, no son tres cosas distintas, como ya hemos señalado. Ninguno de esos tres aspectos se puede tener sin los otros, sino que cada uno lleva al otro. Es decir, el estado de la justificación por la fe, cuando es correcta y adecuadamente apprehendido, se traduce en una posición, una posición celestial espiritual, y la posición conlleva el testimonio. Si observas el orden inverso, verás que el testimonio se produce esencialmente en virtud de una posición, y la posición en virtud de una condición. Es muy importante ver en detalle en nuestros corazones el significado de eso. El testimonio de Jesús no es sólo una enunciación de la verdad, no es sólo una declaración de hechos, de ciertas verdades sobre el Señor Jesús, Su persona y Su obra. Esto puede expresarse mediante el lenguaje, puede incluir esos hechos, puede ser algo declarado verbalmente, pero el testimonio de Jesús no es sólo eso. No se trata de una fórmula, una confesión de fe redactada con palabras. El testimonio de Jesús que enfrenta el gran dragón rojo y lo saca en todas las formas de su actividad como aquí se establece –la serpiente antigua, que se llama diablo y

Satanás, el seductor del mundo entero, el acusador de los hermanos; en representación de la múltiple actividad del dragón feroz en su antagonismo–, el testimonio de Jesús que lo provoca y lo lleva en esta postura y la actitud en que lo vemos en Apocalipsis 12, repito, no es un testimonio de meras palabras. Es nada menos que la encarnación misma de todos estos hechos de una manera espiritual viviente, que se registra, con efectos tan tremendos como estos, en el reino donde Satanás domina. Se trata de la eficacia espiritual de las cosas que determinan si es el testimonio de Jesús o si es un mero enunciado de la verdad. El efecto que tiene sobre el enemigo es siempre una manera bastante segura para juzgar si es el testimonio verdadero o no. Se trata de un caso del hecho o los hechos que son una realidad interior en una persona o en un núcleo de personas del Señor. Esto es lo que se confirma: No es lo que dicen, o dicen profesar, sino lo que es corroborado por su propia existencia. Ellos son eso. Este es el testimonio de Jesús.

Eso se debe a que, así como en los primeros capítulos del libro del Apocalipsis, donde el victorioso, el Señor viviente, está desafiando a las iglesias en cuanto a su testimonio, muchas cosas encomiables que se mencionan se consideran no ser adecuadas. En algunos sentidos, no hubo desviación de la verdad a la manera de declaración de doctrina. No se habían desprendido de la confesión de la fe, todavía había una posición tenaz en sus hechos acerca del Señor Jesús; sí, y muchas otras cosas muy loables, y reconocidas como tal por el Señor; y sin embargo, ahí se registra de Sus labios la palabra que expresa Su insatisfacción en vista de lo que ellos defienden. Pero: "*Pero tengo contra ti*", "*pero tú tienes ahí...*", ¡pero! Como lo puedes ver, el mismo Señor, cuando Él está teniendo en cuenta el objetivo mismo para el cual Su Iglesia existe, nunca puede estar satisfecho con la más ortodoxa y sonora declaración de doctrina. Lo que Él busca es el efecto de eso en el universo espiritual, el poder de eso mismo como un registro en esa esfera. Eso es lo que es el testimonio de Jesús.

LA NATURALEZA DEL TESTIMONIO DE JESÚS

Pues bien, tenemos que llegar a ver lo que es en su naturaleza este testimonio de Jesús, es decir, su efecto. ¿Cuál es esa naturaleza? ¿Cuál es el testimonio de Jesús? Bueno, sin discriminación alguna, exhaustivamente, es que Jesús ha vencido a Satanás, Jesús ha vencido al mundo, y Jesús ha destruido el poder de la muerte. Ese es el testimonio integral de Jesús. En Su caso, ese es un hecho. En su caso, el príncipe de este mundo ha sido echado fuera, y el que tenía el poder de la muerte ha sido anulado, y las obras del diablo han sido destruidas. En Su caso, el Señor ha vencido al mundo.

Ahora, el testimonio de Jesús no es sólo una declaración de hechos que son verdad en su caso, sino que estos candeleros en la tierra, aquí y allá y más allá, son los vasos, la encarnación misma de eso de una manera viva. Es por eso que a la lámpara no se le permitiera apagarse en el santuario, sino que la mecha debía ser recortada –con las despabiladeras– noche y mañana para que la llama pudiese mantenerse libre y triunfante. En ella se tipifica la encarnación de esos hechos que son efectuados en Él, y Su ser viva brillantemente expresado aquí en la Iglesia. Ese es el testimonio, y hay una palabra que abarca todo eso. ¿Quieres saber lo que es la derrota de Satanás, la victoria sobre el mundo, y la destrucción de la muerte? Hay una palabra que va directamente

al corazón de esto, y esta es la palabra **vida**. La vida es la suma total de todo el ser de Cristo y de Su obra. Él es la vida. Él viene al mundo como la vida. Él es la compensación en Su persona para esa condición que es universal, a saber, la muerte, la muerte espiritual. Él es la vida. Su presencia es la vida. Todo en torno al Señor Jesús ahora es vida; la muerte no existe en Él. En Él la muerte ha sido devorada en su totalidad. En Su misma persona Él es la plenitud de esa vida de Dios que no tiene nada en ella que pueda ser tocado por la muerte. Su obra es esa. Toda la obra del Señor Jesús se refiere a una cosa, y sólo una cosa, y esa es la vida. En Él, la vida y la incorruptibilidad han sido sacadas a la luz –maravillosa revelación de un pensamiento de Dios. ¡Incorruptibilidad! ¡Qué mundo, qué universo será, cuando esa sea la ley que esté imperando en todo, en todas partes! ¡Incorruptibilidad!

¡Piensa en ello! Ten en cuenta lo fácil que es corromper a la gente hoy en día, y corromper las cosas, y corromper el procedimiento. Considera también el resultado de eso mismo. Pero viene un mundo, una creación, un cielo nuevo y una tierra nueva en la que habitará la justicia que es incorruptible. La vida incorruptible será la legislación vigente en el nuevo universo de Dios. Ese es el efecto de la obra de Cristo. Se trata de la vida; al igual que la suma de todo el ser y la obra de Satanás es la muerte. La presencia de Satanás es muerte. La persona misma de Satanás es muerte. Él es la muerte. No quiero decir que él es una cosa abstracta, sino que él es la encarnación misma y la personificación de la muerte, y el efecto de toda su obra es la muerte. Satanás ha traído la muerte. Todo lo que Satanás toca, muere. Él ha llevado consigo el aliento mismo de la muerte.

El testimonio de Jesús, entonces, es lo que se ve justo al comienzo del libro del Apocalipsis, donde Él se presenta como el Viviente que estuvo muerto, pero que está vivo por los siglos de los siglos, y tiene las llaves de la muerte y del Hades. El testimonio de Jesús es el testimonio de la muerte devorada en victoria, destruida, como la suma de toda la persona y la obra, la presencia e influencia de Satanás.

Ahora, esto está llevando las cosas justo a lo definitivo, al final –el testimonio de Jesús. Y el vencedor es establecido para ese testimonio. La Iglesia fue traída a la existencia en el terreno de eso. Siempre recuerda que eso ocurrió cuando hubo sido perfectamente realizado en Cristo, y Él fue instalado a la diestra de Dios como el reconocimiento del hecho de que todo esto fue hecho en Él y por Él y para Él; sólo cuando Él estuvo allí sentado en el trono, y la cosa fue perfecta, consumada, fue que la Iglesia comenzó, cuando nació la Iglesia. La vida misma de esa nueva creación, en la Persona del Espíritu Santo, entró en la Iglesia y la convirtió en un ser vivo. La Iglesia nació cuando la vida vino directo desde el cielo, esa vida que había vencido a la muerte; y la existencia misma de la Iglesia es a causa del "testimonio de Jesús". El vencedor sólo se hace visible cuando la Iglesia en su conjunto no ha podido alcanzarlo. El vencedor viene a compensar lo que falta, para recuperar, representar y expresar lo que se ha perdido, a representar el máximo pensamiento de Dios. Lo único que ha de caracterizar al vencedor, ya sea como individuo o como el vencedor colectivo, es este testimonio que se expresa en la vida.

Ahora vemos por qué es importante y esencial que la posición debe ser ocupada por un testimonio de esa manera. Hay que tener una posición para ser capaz de expresar eso. Tú tienes que estar en la posición de crecimiento espiritual

representado por la palabra de Pablo, "celestial", y, con el fin de ocupar esa posición, tienes que estar en ese estado o condición representada por el valor de la Sangre, la naturaleza incorruptible del Señor Jesús; y eso, por supuesto, a través de la fe.

LA SANGRE, EL TERRENO DE LA VIDA

Ahora, la esfera de todo esto es la Sangre. *"Ellos le han vencido por la sangre del Cordero"*. Yo no voy a dar nada por sentado, y voy a correr el riesgo de cansarlos con la repetición de cosas muy bien conocidas. Al citar este pasaje, Apocalipsis 12:11, *"ellos le han vencido por la sangre del Cordero"*, vamos a tener nuestras mentes completamente libres de la idea de que esta victoria de la Sangre, se deba a una cuestión de usar la fraseología, es decir, de que ellos se apoderaron de la palabra y comenzaron a lanzarla de alguna manera objetiva sobre la cabeza del enemigo. Sé que hay momentos en que debemos ponernos de rodillas implorando la virtud y el valor de la sangre contra el enemigo, pero eso no se puede hacer de la misma manera que un médico escriba una receta y la aplique mediante una especie de método mecánico para remediar cierta dificultad diagnosticada. No se puede hacer así.

Tú tienes que estar en una posición espiritual para que la sangre sea eficaz, cuando apeles a ella. Tú tienes que estar allí por fe, donde tú en primer lugar, permanezcas por completo en el terreno de Su perfecta justicia por la fe. Eso significa que cada cuestión, duda, todo lo que sugiera estar fuera de la comunión con Dios, se tiene que ir. Todo aquello que suscite la más mínima duda acerca de tu plena comunión con Dios, te paralizará ante el enemigo. Tú y yo tenemos que ser capaces de tomar esta posición ante Dios por la fe –siempre en la fe, sabiendo cuanto hacemos en torno a la vileza y la maldad de nuestros corazones; no obstante, para poder tomar esta posición delante de Dios– que incluso cuanto Cristo está allí, así somos nosotros. Su justicia es la medida de nuestra justicia. Es una posición tremenda, y es algo que ningún mortal jamás se atrevería a asumir, si no fuera en la Palabra de Dios. Ese es el fundamento, y todo lo que esté en nuestra conciencia, que interfiera con eso, es algo paralizante en la presencia del enemigo. Tenemos que lograr aclarar en primer lugar sobre el terreno de qué es la sangre para nosotros ante Dios, como hablando de una vida incorruptible, e igualmente, por supuesto, cualquier cosa sobre la cual el Espíritu mismo ponga el dedo y diga: Mira, eso es algo en lo que te empeñas, algo en lo que actúas voluntariamente, por tu propia voluntad, y con conocimiento, eso no está de acuerdo con la mente de Dios; hay que dejarlo a un lado. De lo contrario, somos derrotados en la presencia del enemigo, y él tiene la ventaja. Se trata de una condición a través de la fe, y caminar en la luz, lo cual nos lleva a una posición de dominio sobre el enemigo, que es la única base segura y el terreno del testimonio, la proyección del testimonio. El testimonio tiene eso debajo de él.

LA SANGRE EFICAZ A TRAVÉS DE LA CRUZ

De modo que no pensemos en el uso de frases para el enemigo. Esto está ocupando una posición que paraliza al enemigo, una posición inexpugnable, y todo lo que puede hacer es andar dando vueltas y vueltas tratando de encontrar alguna manera. La sangre es la base del testimonio. *"Ellos le han vencido por"* (y creo que la traducción es

mucho mejor usando "por") *la sangre del Cordero*". Esa traducción justo nos lleva mucho más adelante en la comprensión. No es por el uso de algo de una manera objetiva, sino debido a algo de una manera subjetiva, debido a la sangre del Cordero. Bueno, como puedes ver, eso significa que la cruz debe haberse convertido en una realidad. La sangre se convierte en liberadora y eficaz por medio de la Cruz. Quiero decir, que la Cruz debe haber quitado todo el terreno de la muerte por el testimonio de la sangre en la vida que es aplicada. El terreno de la muerte es tratado en la Cruz. Como lo puedes observar, el significado específico de la Cruz en este asunto es que allí nosotros, en todo lo que somos por naturaleza, hemos sido tomados y apartados. Esa es la cruz. Después de eso tú tienes el testimonio vivo de la Sangre. Se trata de otra naturaleza, no la naturaleza que ha sido puesta a un lado en la cruz, sino la otra naturaleza, Su propia naturaleza, la que continúa en la gloria –el testimonio. Después de que el sacrificio ha sido ofrecido, la sangre es transportada a través del Tabernáculo hasta el Lugar Santísimo para ser un testimonio permanente de vida, y está allí, como testimonio del hecho de que todo ese terreno de muerte de la vieja naturaleza ha sido abolido, puesto a un lado. Esta sangre en la presencia de Dios dice: Hay otra naturaleza que triunfa sobre eso, triunfa sobre la muerte, sobre el pecado, sobre la carne, y por lo tanto sobre todo el poder de Satanás. Ese es el testimonio actual de la Sangre.

La cruz, entonces, debe haber sido apropiada por nosotros. Debemos haber llegado al lugar en el que aceptamos nuestra unión con Cristo en Su muerte a todo lo que es de la naturaleza; de lo contrario no habrá ningún testimonio vivo. Cualquier intento de testimonio será muy pronto contrarrestado por el enemigo.

Recuerda la historia muy familiar de David, cómo en su celo y entusiasmo, y en la verdadera devoción al Señor, él llamó un día a los ancianos de Israel y el pueblo juntos, y les dijo: Si ustedes lo aprueban y si es la voluntad del Señor nuestro Dios, enviemos un mensaje a todos los israelitas por toda esta tierra, incluidos los sacerdotes y los levitas en sus ciudades y pastizales, a que se unan a nosotros. Es hora de traer de regreso el arca de nuestro Dios. Sí, parece muy bueno, estamos de acuerdo. Es una buena cosa para hacer, y estamos bastante seguros de que va a agrandar al Señor. De modo que ellos arreglaron todo el asunto. Ellos tenían un carro hecho para el arca, y tomaron el arca y la pusieron en su carro nuevo, y emprendieron su camino llenos de gran entusiasmo y de celo, seguros de que estaban sirviendo al Señor; y en el camino, los bueyes tropezaron –por ese tipo de cosas es que tarde o temprano inexorablemente sobrevienen serias dificultades–, y Uza extendió su mano para sostener el arca, y la ira del Señor se encendió contra él y murió allí delante de Jehová. David se entristeció con el Señor ese día, y dijo: "*¿Cómo podré regresar el arca de Dios para que esté bajo mi cuidado?*" Y el arca fue desviada a la casa de Obed-edom, y transcurrió un tiempo largo. A continuación, el siguiente capítulo se abre en un ámbito completamente nuevo. David llama a la santificación de los levitas, y dice: "*Nadie, excepto los levitas, podrá llevar el arca de Dios. El Señor los ha elegido a ellos para que carguen el arca del Señor y para que le sirvan para siempre*". Más tarde, en el capítulo leemos que David dijo: "*Como no fueron ustedes, los levitas, los que llevaban el arca la primera vez, el enojo del Señor nuestro Dios se encendió contra nosotros. No habíamos consultado a Dios acerca de cómo trasladarla de la manera apropiada*".

Ahora bien, ¿qué representan los levitas? Justo lo contrario de lo que representa Uza. ¿Qué está haciendo Uza? Bueno, Uza es uno de los custodios de un pequeño y agradable programa de trabajo para el Señor. Lo primero es: Vamos a tener una conferencia y discutir la manera de hacer de esto algo agradable para el Señor. Tenemos nuestro carro, nuestro agradable pequeño artificio mecánico; vamos a trabajar para el Señor. Pero apenas se han embarcado en lo propuesto, ante ellos irrumpe la muerte, la muerte ante algo que se ha hecho con las mejores intenciones y el mayor entusiasmo para el Señor. El fin de todo aquello es la muerte. Esto lleva todas las marcas de lo natural, lo que confiere a la carne y la sangre en torno a los intereses del Señor, para empezar; de tener concepciones del hombre puestas en alguna forma para la realización de la obra del Señor, y entonces el hombre asumir la responsabilidad, poniendo su mano sobre las cosas. Es el reino de la muerte, incluso en el servicio del Señor.

Los levitas vinieron a ser exactamente lo contrario de eso. Ellos llevaron el arca sobre sus hombros, no sobre un carro. Los levitas son los que representan el hecho de que todo el terreno de lo natural ha sido apartado por ser el terreno de la muerte. El testimonio que representa este trabajo es el testimonio de Jesús, que es esencialmente el testimonio de que la muerte ha sido absorbida en victoria. Es una contradicción de ese testimonio si tú traes un carro, si te basas en los consejos humanos, si te confías en la mano de Uza. Eso es lo natural, ese es el hombre, esa es la vieja creación. Trae eso junto con el testimonio de Jesús, y eso traerá una contradicción, y Dios no estará junto a una contradicción. La muerte herirá esa estrategia.

Si tú estás estableciendo el testimonio de Jesús, todo tiene que ser coherente con ese testimonio. Tú recordarás que en la consagración de los levitas había tres ofrendas; la expiación u ofrenda por el pecado, en la que se declara que esta vieja creación se destruye con la presencia de Dios; y entonces el holocausto u ofrenda quemada, con su ofrenda de harina amasada con aceite, declarando que aquí hay otra naturaleza, la humanidad perfeccionada sin pecado del Señor Jesús, y su servicio y sacrificio, que es aceptada por Dios, y que es el fundamento de la aceptación, consagración y servicio levítico, y este es ese principio que entra en juego. Eso es lo que en el Señor Jesús es el terreno del servicio; no nuestra orientación y agradables conferencias sobre cómo hacer la obra del Señor, no los artificios en torno a los intereses del Señor; es Cristo realizando todo, rigiéndolo todo. Así es la vida. El testimonio de Jesús es el testimonio de la vida, y todo debe estar en consonancia con eso, lo que significa que todo lo que somos, por naturaleza, debe haber sido por ese sacrificio, esa ofrenda, esa Cruz, muerto y consumido, y es sólo Cristo quien está aquí.

Esto fue justo en ese momento cuando el Señor estaba todo el tiempo reveando en torno a su trato con las siete iglesias en Asia. "No es lo que vosotros estáis haciendo por Mí, queridos efesios. Conozco vuestra paciencia, vuestro arduo trabajo; lo conozco; pero no se trata de una cuestión de lo que estáis haciendo por Mí, incluso con vuestro entusiasmo, vuestra devoción, vuestra paciente labor; sino que se trata de Mí mismo, del poder de Mi vida resucitada, de que Yo sea trascendente en medio de vosotros; de modo que en el reino de Satanás, el efecto se haga sentir mediante los testimonios, de que he vencido y destruido su poder en la muerte". Eso es lo que importa. Eso es todo en la sangre, y que es el terreno de la vida.

LA LECCIÓN DEL CANDELERO

Ahora una palabra en el cierre. Recuerda que, si bien hay un cambio en el candelero (o candelabro) del lugar santo en el tabernáculo para los candeleros en las iglesias de Asia, el principio es el mismo. El principio es el testimonio de Jesús, el mismo en ambos casos. Ahora, cuando tú vuelves al tabernáculo y buscas en el lugar santo en ese candelero o candelabro de siete brazos, ¿qué tienes ahí en el tipo? En primer lugar, en el caso del candelabro, tienes la luz que arroja sobre sí mismo. Eso fue una cosa muy claramente establecida, o dicha, al respecto, que la luz del candelero iluminaría al propio candelero; se mantendría en pie en su propia luz, en su propio testimonio. Luego, además, la luz sería proyectada sobre la mesa de la proposición, y, además, hacia el altar del incienso. Iluminaría su propia vasija e iluminaría todas las cosas allí.

Ahora, aquí yace algo muy valioso, porque, tengamos en cuenta, el principio se prorroga a través del Apocalipsis. Es lo mismo en el testimonio. Ese candelero (o candelabro), con su tronco central y sus seis ramas (o brazos), ese candelabro de siete brazos, es una figura de Cristo y su Iglesia. La designación del Nuevo Testamento es el Cuerpo de Cristo, del cual Él es la Cabeza, el factor central y supremo. Su iglesia es de una sola pieza con Él, un solo Cuerpo, todos compartiendo Su único Espíritu, el único aceite –un único testimonio, el testimonio de Jesús. Sin embargo, esta llama viva del candelero, que debe ser preservada con claridad y de forma continua, cae sobre todo el candelero o el propio vaso, y dice que el testimonio de Jesús debe estar en un cuerpo vivo, y el propio cuerpo debe estar en la luz del testimonio, radiante con su propio testimonio. No hay que mantener una luz para otras cosas y otras personas y estar uno mismo en oscuridad. No se debe declarar palabras como "Jesús vive" y estar uno mismo muerto. Esa es la vivencia de la propia Iglesia, ese es el testimonio, que no sólo se encuentra sosteniendo la verdad al mundo, sino que está en el bien de la verdad misma; que no se limitó a decir, Jesús ha vencido la muerte y la vida, sino también diciendo: Yo estoy en el bien de eso, yo estoy aquí como un testimonio vivo de eso, para que la luz pueda brillar sobre mí. La Iglesia debe ser capaz de soportar la luz del propio testimonio; tomar esa luz, trazarla en sí misma y decir: No estoy diciendo cosas que no sean ciertas con respecto a mí misma, yo soy la expresión viva de esa doctrina.

Amados, cuando hablemos de la Iglesia, recordemos que somos miembros de Su Cuerpo, y que lo que ocurre en el conjunto tiene que ser cierto en todas las partes. Este es el vencedor. Tengo que preguntarme a mí mismo a la luz de esto, ¿Soy yo un vencedor? Tú tienes que preguntar lo mismo. ¿Eres tú un vencedor? ¿Podrá la luz de este testimonio caer sobre ti, y encontrarte tú capaz de enfrentarte a ella? ¿Podemos decir, ¡Él vive, Él ha vencido a la muerte! no sólo como una declaración sobre el Señor Jesús en el cielo, sino como un testimonio que se sustenta en cada uno de nosotros en lo que somos? ¿Podemos cada uno decir: El poder de la vida resucitada está trabajando en mí; yo conozco el poder de Su vida resucitada? ¿Dios me lo ha hecho saber a través de la experiencia en las profundidades? ¿He conocido una y otra vez lo que está por venir en el poder de Su resurrección? ¿Conozco lo que está en contra de los embates de la muerte el ser vencido por la vida del Señor resucitado en mí? ¿Se puede decir eso? Ese es el vencedor. Ninguna iglesia puede tener ese testimonio más

allá de la medida en que los miembros individuales de la misma lo tengan. Una cosa que tú y yo, como miembros de una iglesia local, debemos tener continuamente puesta sobre nuestros corazones es la siguiente: Señor, impídenos ser más que una embarcación o vehículo de la doctrina; haznos estar caracterizados por la vida, de modo que otros al llegar, si entienden lo que se dice o no, puedan exclamar: Yo no lo entiendo todo, pero allí está la vida; me encontré con el Señor vivo allí. Prefiero que la gente se vaya sin que hayan entendido una palabra, pero que sean capaces de decir eso, a que ellos hayan comprendido las cosas mentalmente y no hayan sentido el impacto.

Oremos para que el Señor nos haga vencedores individual y colectivamente, en este sentido, que el testimonio no sea simplemente algo que estemos extendiendo al mundo, a la Iglesia, sino un testimonio cuya luz pueda caer sobre nosotros, y podamos estar en la luz de nuestro propio testimonio sin sentir vergüenza.

Esa luz cayó sobre la mesa de la proposición, y declaró el testimonio de Jesús para una humanidad viviente, un hombre conforme al corazón de Dios, que es nuestro sustento, nuestra vida, nuestro apoyo, nuestra comida. Vivimos porque Él vive. Ese es el significado de la proposición: que vivimos porque Él vive. Así, la luz cae sobre el pan de la proposición, y da testimonio de Cristo, nuestra vida. Entonces, el altar del incienso da testimonio de que tengamos una manera clara a través de Dios, un cielo abierto, la comunión con Dios en la vida de Cristo resucitado. Ese es el testimonio de Jesús. No hay nada más que la doctrina respecto de eso. Vivir porque Él vive, vivir para Él, y tener un camino por medio de Él de acceso claro y vivo ante el Padre; ese es el testimonio de Jesús, y necesita ser restaurado con mayor plenitud entre el pueblo del Señor. Ora acerca de esto, y sobre tu propia participación en esto, que la vida por la cual Jesús venció a la muerte sea una realidad en ti y a través de ti.

Capítulo 4

UN ASUNTO DEL CORAZÓN

"...alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos" (Efesios 1:18).

"...en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu" (Efesios 2:22).

"¹Aconteció que morando David en su casa, dijo David al profeta Natán: He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto de Jehová debajo de cortinas. ²Y Natán dijo a David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo" (1 Crónicas 17:1-2).

"¹⁶David estaba entonces en la fortaleza, y había entonces guarnición de los filisteos en Belén. ¹⁷David deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Belén, que está a la puerta! ¹⁸Y aquellos tres rompieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén, que está a la puerta, y la tomaron y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, y dijo: ¹⁹Guárdeme mi Dios de hacer esto. ¿Había yo de beber la sangre y la vida de estos varones, que con peligro de sus vidas la han traído? Y no la quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes" (1 Crónicas 11:16-19).

"Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero" (Hechos 13:22).

"¹Acuérdate, oh Jehová, de David, y de toda su aflicción; ²De cómo juró a Jehová, y prometió al Fuerte de Jacob: ³No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado; ⁴No daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento, ⁵Hasta que halle lugar para Jehová, morada para el Fuerte de Jacob" (Salmo 132:1-5).

UN ASUNTO DEL CORAZÓN

"Las riquezas de la gloria de su herencia en los santos". "Vosotros ... sois juntamente edificados para (o en) morada de Dios ..." Esa es la base del Nuevo Testamento para nuestra meditación, pero nos dirigimos al Antiguo Testamento para ver lo anunciado en el primer libro de Crónicas capítulo 17: *"aconteció que morando David en su casa..."* Ya sabes lo que el Señor le dijo a Natán para transmitirle a decir a David, pero eso no cambia la posición. Eso sólo significa que al mismo David, personalmente, no se le permitió construir la casa; y cuando eso ha quedado claro, el Señor le dice algunas cosas muy preciosas y llenas de gracia a David. El Señor le dice a David que Él edificará una casa, y que establecerá a su hijo en su trono para siempre, y muchas otras cosas graciosas; ante lo cual David, cae sobre su rostro, por así decirlo, ante el Señor, y dice: *"Jehová Dios, ¿quién soy yo y cuál es mi casa para que me hayas traído hasta este lugar?"* A continuación, el capítulo 18 comienza de esta manera: *"Después*

de estas cosas aconteció que David derrotó a los filisteos, y los humilló, y tomó a Gat y sus villas de la mano de los filisteos. También derrotó a Moab.." Y así sucesivamente.

Ahora, todo eso puede encontrar su lugar en Apocalipsis 12:11. *"Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero, y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte"*. Tú no puedes ver cómo encaja todo, o está allí, pero creo que será muy pronto.

Hay una cosa sobre la que descansa el énfasis actual con relación al vencedor, y es esta, que la cuestión de los vencedores es un asunto del corazón. Cuando hayamos dicho todo lo que podamos decir sobre el vencedor, todo vuelve a eso, que es un asunto del corazón.

El vínculo entre la carta a los Efesios escrita por Pablo, de la cual el fragmento que hemos leído es una muestra, y el mensaje escrito por Juan en Patmos a Éfeso, es bastante claro para nosotros. Hemos visto, en primer lugar, que la revelación dada consistió, en una palabra, en esto, es decir, que los ojos del corazón de los efesios fuesen iluminados por un espíritu de sabiduría y de revelación para conocer las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos. El mensaje a la iglesia en Efeso en el segundo capítulo del Apocalipsis es: *"Tú has dejado tu primer amor; considera, por tanto, de dónde has caído"*. Se trata de un asunto del corazón, y el asunto del corazón tiene que ver con lo que es más precioso para el Señor mismo. Se trata de una cuestión de tener el corazón puesto total y completamente, y en gran medida de lo que es, en la mente del Señor, el objetivo que es de la mayor consideración para Él. No hay ningún fragmento de la Escritura, que establezca esto más completo y perfecto que este pequeño fragmento, *"las riquezas de la gloria de su herencia en los santos"*. Es lo que en el corazón del Señor está fijado. Es lo que es precioso para el Señor. El vencedor tiene un largo camino más allá de la posición que sea su propia herencia, su propia bendición, algo que está más arriba. Él ha venido a un lugar donde ya no es una cuestión de cosas, de bendiciones, y así sucesivamente. No hay más que una cosa ante él, a saber, que el Señor tenga lo que Él necesita, lo que Él necesita, lo que Él anhela, sobre lo que Su corazón está empeñado; no es nuestra la herencia, sino de Él. Este es el vencedor, y esto es un asunto del corazón. Se trata de celos en el corazón por los intereses de Dios, por el más completo pensamiento de Dios para tener la expresión y realización. Dondequiera que mires al vencedor, sea en el tipo o en la realidad, encuentras qué es lo que más profundamente le caracteriza. Es una cuestión del corazón.

UN HOMBRE CONFORME AL CORAZÓN DE DIOS

Vamos a señalar esto en el caso de David. Ahora él ha llegado a la madurez, y tras él tiene una gran cantidad de historia con Dios. Él está sentado en presencia de las bendiciones y misericordias que han llegado a él a través de la gracia de Dios, y como él se sienta, esta es la dirección y la forma de su meditación: yo habito en una casa de cedro, y el arca del pacto de Jehová habita debajo de cortinas. Esto nunca va a suceder. La posición del corazón de David en ese momento se da a conocer en el Salmo 132: *"No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado, no daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento, hasta que halle lugar para el Señor,*

morada para el fuerte de Jacob". David ha jurado. Ahí vemos el descubrimiento del corazón de David, y esa es la clave para la vida de David. Desde la introducción de David hasta el final de su vida, descubres que ese es todo el asunto.

Su introducción, como lo puedes recordar, fue con relación a Goliat, y te encuentras con que en él hay celo por el nombre del Señor, él está celoso de los intereses del Señor. No era por Israel como Israel, que él salió. Fue por el Señor. *"Yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado"*.

Una vez más, cuando a Samuel se le ordena ungir al sucesor de Saúl, y los hijos de Isaí se hacen pasar delante de él, mientras que David está todavía ausente, el Señor detiene a Samuel, cuando él se fijó en el mayor para ungirlo, con las palabras: *"No juzgues por la apariencia o por su estatura, porque yo lo he rechazado. El Señor no ve las cosas de la manera en tú las ves. La gente juzga por las apariencias pero el Señor mira el corazón"*. Una vez más es el corazón del cual se hace mención.

Por lo tanto, eso es hasta el final. Natán le dice a David: *"Haz todo lo que está en tu corazón"*. Natán era un hombre bueno y tenía un gran lugar de honor en la vida de David. Natán era un hombre que podía reprender a un rey, y cuyo reproche podría ser tomado sin sentirse mal; y Natán, debido a que conocía el corazón de David, fue capaz de hablarle en la cara de todos sus defectos y fracasos, y hablarle de la conducta deshonrosa en alguna ocasión: *"Haz todo lo que hay en tu corazón"*.

Entonces sale este gran testimonio en torno de David: *"He hallado en David a un hombre conforme a mi corazón"*. Mira a David y su pecado con Urías. Mira a David censando a Israel y trayendo la devastación en toda la nación. Sí, con vistas a la responsabilidad moral, mira de nuevo a David que en debilidad de carácter trae de regreso a Absalón, el asesino, sin ningún tipo de arrepentimiento por parte del asesino, únicamente en el terreno del afecto natural. ¿Es este un hombre conforme al corazón de Dios? ¡Ah, estos son los errores y las debilidades del hombre, pero justo en el corazón de ese hombre hay algo que Dios ve que sigue existiendo a lo largo de su vida. Este hombre tiene un celo vehemente que lo consume por los intereses del Señor, de encontrar un lugar para el testimonio. Él es consumido por el celo de la casa de Dios. Es la herencia de Dios que es querida por el corazón de David; por lo tanto, él es el hombre conforme al corazón de Dios.

EL VENCEDOR CARACTERIZADO POR EL MISMO RASGO

Leemos el incidente de los tres valientes de David. Esto es sólo una luz lateral, una aclaración, sobre el mismo principio. David un día anhelaba algo con un gran deseo, y dijo: *"¡Quién me diera a beber agua del pozo de Belén, que está a la puerta!"* Y los tres valientes irrumpieron por la guarnición de los filisteos, poniendo sus vidas en peligro, y trajeron a David el agua del pozo. Ellos fueron "vencedores". ¿Qué fue lo que los hizo vencedores? Ellos percibieron algo en el corazón de su señor y rey, y esto fue motivo para que ellos no estimaran sus propias vidas hasta la muerte. Ahí puedes ver el principio.

El vencedor no es alguien que representa un tipo especial de enseñanza llamada "el verdadero vencedor", o uno que pertenece a un determinado conjunto de personas

que hablan acerca de "el vencedor". El vencedor es aquel, o un conjunto de personas tal, que han experimentado en sus corazones esta pasión arrolladora y toda dominante, no para que logren recibir bendiciones y cosas, sino para que Dios pueda tener Su plena satisfacción en Su pueblo; éstos que han visto con los ojos abiertos lo que significa las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos y han fijado su corazón en ello. Observa de nuevo el lenguaje: "*Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos*".

El vencedor sólo está a la vista en un momento cuando el pueblo de Dios en general ha perdido la visión y la posición, de modo que este asunto siempre es encontrado encerrado en un conglomerado relativamente pequeño. Los demás pueden ser pueblo del Señor y pueden estar muy dedicados en las cosas del Señor, pero a menudo su búsqueda y su interés es una cuestión de ser objeto de bendición, de este tipo o de este otro. A veces eso se encamina hacia adquirir poder espiritual, y su oración es siempre por el poder. Ellos pretenden, por supuesto, ciertamente, poder para el servicio, poder con el fin de servir mejor al Señor, para ser más usados. Pues bien, puede ser eso o alguna otra bendición específica. Pero, ya ves, están detrás de cosas. ¡Oh, cuánto hay que orar por un avivamiento! No estoy diciendo que está mal orar por poder o por avivamiento, sino que muchos de los santos se ocupan de ese tipo de cosas. Esto es muy bueno, pero esto es algo diferente; no está mal, pero esto es diferente.

LO REAL Y LO IRREAL

En la lectura de la Palabra hace poco, me impresionó cuando entré en dos cosas. Una de ellas fue la gran batalla de Elías por lo que podríamos llamar el avivamiento en el Carmelo. Ya conoces la historia de esa tremenda lucha en torno al culto a Baal, que se había convertido poco menos que en universal. De modo que el altar fue establecido, y Jehová fue invocado, y cayó fuego del cielo, y hubo una manifestación y testimonio grande, fuerte del poder divino, y esta misma gente a la vez gritó: "¡Jehová es Dios! ¡Sí, Jehová, Él es Dios!" Tú puedes llamar a eso un gran avivamiento, y toda la gente está gritando: "El Señor Jehová está con nosotros; nosotros estamos para el Señor. Jehová es el Señor, y estamos de su lado". Y muy poco tiempo después, Elías está en desesperación. No creo que todo esto haya sido debido a lo que dijo Jezabel. Ella pudo haber sido el dardo de Satanás, dirigido a Elías en lo que llamamos un momento psicológico, pero no creo que eso explicara todo. Creo que puede haber sido otro factor (no puedo demostrarlo, pero esto es muy fiel a los principios), a saber esto, que Elías era muy consciente de la inconstancia de las personas. Él les oyó gritar y él les vio aclamar a Jehová, pero él conocía a este pueblo. Toda esa gente ha estado allí gritando en esa forma, sólo porque algo ha ocurrido en forma externa, de manera objetiva, sólo porque el Señor ha dado una manifestación y una demostración de Su poder. Elías conocía la volubilidad de este pueblo; él sabía que eran inestables, y en su corazón él no estaba satisfecho. De modo que lo encontramos en un gran estado de desesperación y vertiendo su queja ante el Señor. "*He servido con gran celo al Señor Dios Todopoderoso; pero el pueblo de Israel ha roto su pacto contigo, derribó tus altares y mató cada uno de tus profetas. Yo soy el único que queda con vida, y ahora me buscan*

para matarme a mí también", y así sucesivamente. Podrás notar (y esto es lo que me llamó la atención) que esto no ocurre sino hasta después de los sucesos del Carmelo, que no fue sino hasta después que el pueblo ha gritado: "El Señor, El es Dios", que el Señor le dice a Elías: "Sin embargo, preservaré a otros siete mil en Israel, quienes nunca se han inclinado ante Baal ni lo han besado".

Me pregunto si puedes ver la importancia de eso. Para mí eso fue una revelación. Ya sabes, amado hermano, las personas que pueden participar en las multitudes en un día cuando el Señor está haciendo algo de manera externa, en un día de avivamiento, no son vencedores. Ellos están ahí porque algo está sucediendo. Lo que Dios quiere es algo más profundo. Se trata de la rodilla que no se ha inclinado ante Baal, y no que tiene que participar en avivamiento alguno; ellos nunca necesitan de un avivamiento, sino que han estado con Dios en el secreto cuando todo lo demás han ido mal. Es impresionante, si bien es cierto, que el corazón de Elías estaba diciendo: "Sí, esto está muy bien; ellos pueden salir así cuando hay una manifestación, cuando el poder se está manifestando, pero, oh, ellos no perseverarán. Si las cosas van mal y desaparecen todos las señales externos, caerán de nuevo. Lo que quiero es algo más profundo que eso, pero yo no lo encuentro". El Señor dice: ¡Lo tengo! Tengo siete mil que no están gritando, cuyos corazones han estado conmigo a través de todo el camino. Ellos nunca necesitaron un avivamiento; han permanecido fieles en el corazón.

Ahora, junto a eso, aunque sólo otro ejemplo de lo mismo, encontré este avivamiento en los días de Josías, el último gran avivamiento de Israel. Hubo algo de un avivamiento bajo el reinado de Ezequías, pero Josías reunió a todo Israel, y todos ellos se acercaron a sus ciudades y sus aldeas y tuvieron una gran fiesta de la Pascua en Jerusalén. De esta ocasión se dijo: "*Desde los tiempos del profeta Samuel no se había celebrado una Pascua semejante*" (2 Crónicas 35:18). ¡Oh, avivamiento! Pero cuando el asunto ha sido presentado, y todo ha sido dicho que se puede decir acerca de la rigurosidad de esto, sobre el entusiasmo de esto, se llega a esta terrible declaración inmediatamente después de esa descripción de la apariencia tan real de una cosa: "Sin embargo, el Señor no desistió del ardor de su ira". Yo pensé: ¡eso es un anti-clímax! Eso está estropeándolo todo. Todo este gran día de avivamiento, con la gente involucrada allí, y se ve todo tan real y tan maravilloso, y luego dice inmediatamente después que, "*sin embargo el Señor no desistió del ardor de su ira*"; y son más fuertes las cosas que siguen. El Señor quiere algo más que un avivamiento, del entusiasmo de un avivamiento. Los vencedores no son esas personas. Lo que el Señor quiere es un estado del corazón que no se ha apartado de Él; no los que están atrapados en un gran movimiento, sino los que han sido fieles a la rectitud del corazón hasta el final. ¿No es cierto esto en el Nuevo Testamento, en el libro del Apocalipsis? ¿No es eso lo que el Señor presenta allí? Es decir, esos que, en medio del decaimiento, son fieles al pleno pensamiento del Señor; no los que tienen que ser restaurados por las manifestaciones y señales externas, sino aquellos cuyos corazones están constante y firmemente asentados sobre Su heredad, para que el Señor pueda tener lo que está buscando.

EL DESAFÍO Y LAS POSIBILIDADES DE UNA SUPREMA DEDICACIÓN AL SEÑOR MISMO

Ahora, creo que he involucrado suficientes datos como para hacer el punto muy

claro y enfático. Entonces, ¿qué surge de todo esto? ¿Qué estamos buscando? ¿Estamos realmente queriendo negociar con Dios? ¿Están nuestros corazones puestos sobre todo lo que está establecido en el corazón del Señor en esto? Ahora, hermano, hermana, acepta ese reto, admite esa pregunta. Muchas cosas buenas van a acontecer si eso es cierto. El Señor nos puede despojar si es necesario, para obtener Su fin, si nuestros corazones están puestos para ese fin. No amaremos nuestras vidas hasta la muerte, si nuestros corazones están puestos para el propósito del Señor, el propósito pleno del Señor. No tendremos argumentos, ni debates; no fijaremos como nuestro nivel y nuestro límite nada ni nadie menos que el mismo Señor. A nadie que tenga su corazón de modo que lo ponga sobre todo eso, el Señor quiera cada vez decir: Bueno, puesto que es un hombre muy piadoso, y hace esto y lo otro, ¿por qué Yo debería obrar de otra manera? ¡Oh, cuántas batallas tenemos con la gente en esa línea! Algunas de las batallas sobresalientes en mi experiencia con la gente han sido de ese tipo. Amados, permítanme decir con toda solemnidad y amor, si esa es su norma, van a caer muy por debajo de la norma de Dios. Tú y yo nunca debemos apelar incluso al hombre más santo y piadoso que haya vivido en esta tierra como nuestro modelo. Tú debes reconocer que Dios no ha permitido hasta ahora que ningún hombre sea infalible en esta tierra fuera de Su propio Hijo, y Él se ha esforzado en infinitas ocasiones para demostrar eso. David, declarado ser un hombre conforme al corazón de Dios, no ha tenido ninguna de sus fallas cubiertas por Dios. Todas esas fallas están escritas en la Palabra de Dios, y durante miles de años han estado allí para que todos las vean. Nunca ha habido un hombre cuya debilidad Dios la haya ocultado, a pesar de que el hombre pudo haber sido el más usado por Dios. Dios nos prohíbe hacer de cualquier hombre o mujer, nuestro modelo.

El corazón de la persona que realmente va a venir al máximo pensamiento de Dios, siempre irá más allá de lo mejor que podamos conocer aquí. No habrá argumento, ni debate. La actitud será siempre: Bueno, Señor, si eso significa algo más para Ti en mí, estoy listo, estoy dispuesto. Lo único que deseo es que Tú debas tener todo lo que puedas en mí. Ese es el vencedor. Es una cuestión del corazón. Debemos estar dispuestos a despojarnos de nuestros prejuicios, nuestras ideas preconcebidas. Vamos a despojarnos de nuestra terquedad. La pregunta para nosotros que siempre será, y regirá, es: Señor, ¿es esta la forma más completa de Tu pensamiento? Si es así, entonces no importa cuán fuerte pude haber pensado de otra manera, mi pensamiento tiene que cambiar. No importa lo mucho que pude haber deseado de otra manera, mis deseos se deben ir. Mis gustos no se deben interponer en el camino. Señor, ¿qué viene después? ¿Qué quieres? Eso despeja el camino para el Señor. Efesios es la máxima revelación que tenemos en la Biblia, y lo supremo a lo que somos llevados por Efesios, como hemos visto, es lo siguiente: "*... alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cual es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos*".

Ahora, eso provoca la posición de vencedor al final. Este hombre-niño de Apocalipsis 12 es arrebatado para Dios y para Su trono. "*Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono*". En el libro de Josué encuentras la herencia de Israel, pero no encuentras rey. Cuando vienes a los libros de Samuel, Reyes y Crónicas, ya encuentras un rey, tienes un trono, pero ya no es la herencia de Israel, es la herencia

de Dios. David encarna eso. Él es el rey, y él es la encarnación y la personificación de esta cosa. ³*No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi estrado;* ⁴*No daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento,* ⁵*Hasta que halle lugar para Jehová, morada para el Fuerte de Jacob*". Esa es la monarquía, ese es el trono, ese es el principio del trono. Nosotros podemos ser el pueblo del Señor y podemos hacer mucho por el Señor, y lo deseamos; podemos favorecer los intereses del Señor, y es posible que, al hacerlo, nos ocupemos con cosas más que el Señor mismo. ¡Oh, la visión que llega al pueblo de Dios los limpia y los lleva lejos de las cosas como tales, aunque sean cosas espirituales, y los lleva a lo que el Señor busca –las riquezas de la gloria de Su herencia en el santos; el Señor con toda la gloria y la satisfacción, de modo que al final es *"Y a Él sea gloria en la Iglesia"*. *"A él sea gloria en la Iglesia en Cristo Jesús"*, o, en otras palabras: "El Dios de paz os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo Él en vosotros lo que es agradable delante de Él". Ya ves, eso es lo que el Señor es. ¿Están nuestros corazones allí? Ese es el corazón de todo el asunto del vencedor. Incluso no considerar dignas nuestras vidas hasta la muerte puede significar cientos de miles de cosas. Vamos a salir del martirio literal como la única interpretación de eso. Oh, tal vez tengamos que sufrir muchos tipos de martirio. Puede que tengamos que ir a Él, fuera del campamento llevando Su vituperio. Es posible que tengamos que sufrir tergiversación, mala interpretación. Es posible que tengamos que sufrir el ostracismo y todo tipo de cosas, con el fin de que el Señor tenga Su máximo pensamiento. Todo eso es igualmente el camino del vencedor.

No estoy diciendo que no vas a ir al cielo si no eres un vencedor, sino que lo que el Señor está pidiendo es lo que es necesario y particularmente precioso para Él, el vencedor que le trae Su propia satisfacción, que responde a aquello sobre lo cual Su corazón se ha fijado desde toda la eternidad, al entrar en línea con su herencia. Es por eso que pusimos el otro pasaje de Efesios al lado del primero: *"Las riquezas de la gloria de su herencia en los santos"*. *"Vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu"*. El corazón de David fue establecido como una morada de Dios en la cual pudiese ser mostrada la gloria de Dios, y por lo tanto estaba fuera del corazón de David preocuparse de que Salomón construyese el templo, y la gloriosa consumación; es decir, que la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová, que ni siquiera los sacerdotes no pudieron permanecer en el interior a causa de la gloria. El Señor llenaba el lugar con Su propia gloria, y el hombre no tenía lugar en eso, ni siquiera los siervos del Señor. Nosotros somos juntamente edificados para morada de Dios, para que Él pueda tener las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos. Es una cuestión del corazón.

Ahora bien, si tú no lo entiendes todo, si no lo puedes recordar todo, toma la clave de todo. Toda la cuestión para el vencedor se puede expresar así: Esto lo toca todo; voy a pedirle al Señor que todo lo que está implicado en esto, sea traído realmente a mi vida. El meollo de la cuestión es ésta: que el Señor debe tener todo lo que Él quiere y puede tener en mí y a través de mí, cueste lo que cueste. El Señor debe obtener Su herencia. Estoy situado, no por las cosas, no por lo que quiero, no por lo que me gusta, sino por lo que el Señor está buscando. Ah, pido al Señor que tú seas conducido bajo el gobierno de ese celo, de esa preocupación, de esa pasión del corazón; y esto no es una pequeña gratificación. Para mí, sería la mayor recompensa que cualquier persona

pueda provocar que el Señor llegue a ser capaz de decir: "Un hombre conforme a mi corazón". ¿Anhelas tú eso? "Un hombre conforme a mi corazón". ¡Oh, sí, lo que somos los hombres! Al igual que David, al igual que Elías, que eran hombres de pasiones como las nuestras, llenos de fallas, descomposturas, vergüenzas. Sí, pero de los cuales Dios, mirando hacia adentro, pudo decir, a pesar de todo: ¡Ah, hay un corazón que está puesto en Mi gloria, que es celoso de mi pensamiento más completo, "un hombre conforme a mi corazón". Yo digo, esa es toda la recompensa que quiero, que el Señor pueda decir eso. Que podamos encontrar tal cosa.